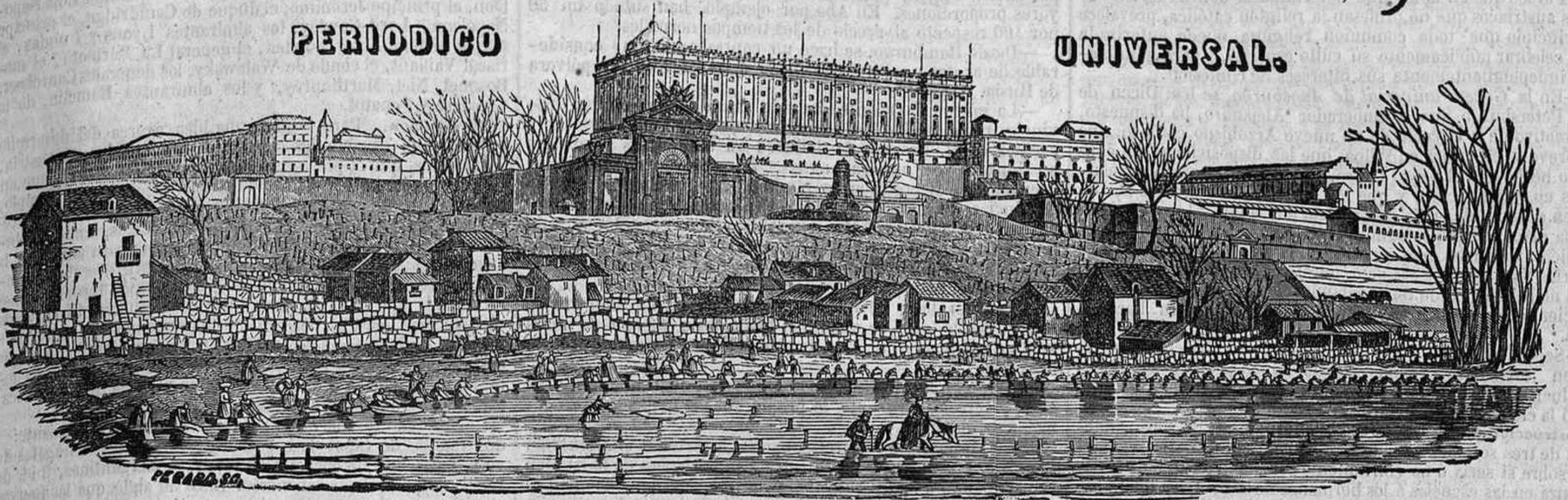


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 362.—TOMO VIII.—LUNES 4 DE FEBRERO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid. Edicion grande. Mes 12. Tres 34. Seis 66. Año 130.
 Edicion pequena. 8. 22. 42. 80.
 Idem en provincias. Edicion grande. 20. 50. 95. 180.
 Edicion pequena. 12. 30. 56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. La semana última ha sido poco fecunda en sucesos del interior.—Las córtes continúan la discusion de las bases de ley electoral, y se preparan á entrar en la del presupuesto de ingresos.—Los diputados, que son al mismo tiempo empleados, en número de ciento cinco, trabajan para no ser escluidos por la ley: en cambio los que no lo son se conciertan para que quede consignada la incompatibilidad.—Se han recibido y publicado las observaciones de la Santa sede, al Memorandum del gobierno español.—Como de costumbre, se han esparcido rumores de trastornos en las provincias, que afortunadamente han sido desmentidos de la manera mas completa. La cuestion de desamortizacion en las provincias Vascongadas, la arancelaria y la de ensanche de las murallas de Barcelona, siguen resolviéndose de un modo conciliador y satisfactorio para el país y para el gobierno.—El temporal ha mejorado y por fortuna van cesando los estragos causados por las aguas, que tanto tiempo tardarán en remediarse.

—Dícese que Dronyn de Lhuys, ministro que fué de Negocios Estrangeros de Francia, quiere dimitir su cargo de senador.—El conde de Molé, que falleció hace poco, ha dejado una fortuna de 6 millones de francos.—Confírmase el rompimiento de la Persia é Inglaterra. Luego que el schah supo la caída de Kars, rechazó la mediacion del embajador francés.

—Las corbetas inglesas de vapor que habian avanzado en el Báltico, han vuelto á retirarse en el mar del Norte.—Del teatro de la guerra en Asia, se anuncia el definitivo desistimiento de la expedicion á la Imericia y Mingrelia.

—En el gran consejo de guerra celebrado en Paris, parece ha quedado resuelto que en la próxima primavera, operen los ingleses en el Asia, y los franceses y piemonteses en la Bessarabia: esto fué anterior á las esperanzas de paz.

—Durante el año de 1855, han emigrado segun parte oficial del cónsul suizo en el Havre, embarcándose en este puerto con destino para América, 3,451 individuos de aquella nacion.

—Segun la *Nueva Gaceta de Zurich*, pide el gran club de obreros tesinenses, la condena de los acusados en la causa de Degiorgio, amenazando en caso contrario con una revolucion.

—El día 6 de Enero próximo pasado, hubo en Roma una temperatura extraordinariamente cálida para estacion, y una fuerte tempestad que duró once horas. El invierno se ha despedido ya, y los jardines han empezado á ostentar sus galas de primavera.

—La voladura de los diques de Sebastopol ha sido aplazada por algunas semanas. El frio ha cedido en la Crimea considerablemente.

—Omer-Bajá se propone establecer su cuartel de invierno en Erzerem, habiendo sido últimamente reforzado con la division egipcia.

—De las arcas municipales de Marsella han sido sustraídos 136,000 francos en oro y billetes de banco. Los ladrones dejaron intacto un gran talego lleno de piezas de cinco francos.

—Escriben de Kinburn, que

se considera ya como muy inminente un ataque de los rusos contra aquella plaza, para lo que han concentrado 16,000 hombres.

—Asegura el *Morning Post*, de una manera terminante, que Herat no ha sido ocupado por los persas, y sí, que habian surgido conflictos entre los partidos disidentes en el Afghanistan.

—A 119,421 francos asciende el total importe de los socorros recogidos á favor de los habitantes del Canton de Valis en Suiza, que tanto padecieron á consecuencia del último terremoto.

—Cartas recientes de Esmirna anuncian haber sido asesinados por los griegos siete individuos de la legion suizo-inglesa, que se halla de guarnicion en aquella plaza.

—El número de los enganches voluntarios adquiere en Francia notables proporciones: lo mismo sucede respecto á los aprestos maritimos en los puertos del Océano.

—Grandes son los aprestos de viveres que la Rusia hace en la Bessarabia pagando al contado. Todos los preparativos indican que el principal teatro de la guerra en la próxima campaña será el Pruth, si la paz no se realiza.

—El Feld-marisal Coronini, general en jefe de las tropas austriacas en los principados danubianos, después de haberse detenido algun tiempo en Viena ha regresado á Bukarest.

—A la última brillante *soirée* diplomática que dió el ministro de Negocios Estrangeros austriaco, conde de Boul, concurrió tambien el representante de la Rusia, principe de Gortschacoff.

—En la *Gaceta de Silesia* se lee que á pesar del intenso frio que se siente en aquel país, acaba de invadir el cólera-morbo la ciudad de Leobschütz y su comarca, haciendo grandes estragos.

—Hállase de regreso en Inglaterra el célebre corresponsal del *Times* en la Crimea. Parece que ha engruesado mucho, como sucede con todos los que se han detenido algun tiempo en aquella península: goza de buena salud.

—El general Murawieff, ha dispuesto que se le unan todas las fuerzas existentes en Gumri y dictado oportunas disposiciones para que en la próxima primavera sea Kars su base de operaciones.

—El establecimiento austriaco de *Crédito*, debe haber comenzado á funcionar desde primeros del presente mes, habiendo alquilado para sus oficinas 70 localidades en el *Hotel del emperador romano*.

—Tambien el patriarca de Venecia ha espedido una circular á los editores y librerías de su diócesis, análoga á la del Arzobispo de Milan, de la que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores.

—El escocés Tergusen que dejó á su muerte una fortuna de cerca de 30 millones de francos, legó á los establecimientos de beneficencia de su país 1,250,000 francos. El resto lo ha destinado no teniendo hijos, parte para el socorro de familias pobres y lo demás para sus amigos y parientes.

—Escriben de Paris que la Rusia dará su adiescencia á las condiciones especiales de las potencias occidentales, aun antes de verificarse las deliberaciones. Todos los periódicos de aquella capital, excepto el *Siecle*, creen que tendrán el éxito propuesto.

—Un periódico de Liverpool asegura que el almirante Dundas insiste en que el gobierno inglés acepte su dimision, declarando que está firmemente resuelto á no tomar parte en las operaciones que en la próxima primavera se han de emprender en el Báltico.

—El día 11 de Enero tuvo lugar el regreso de la comision del istmo de Suez á Trieste; sostiene que las obras para el establecimiento de un canal directo entre Suez y Pelusio no ofrecen dificultad alguna. La comision puso el 2 en manos del virey de Egipto la memoria relativa á la canalizacion.

—El almirante inglés Seymour segundo jefe de la escuadra inglesa del Báltico, ha perdido enteramente la vista del ojo que se lastimó al examinar una de las máquinas infernales de Jacobi, que en el verano próximo pasado fueron estraidas del mar en las cercanias de Cronstadt.

—El ministro de Negocios Estrangeros de Suecia ha espedido una circular, manifestando que solo en el caso de verificarse un ataque directo de parte de la Rusia contra sus estados, romperá la neutralidad, como la Dinamarca; así se ha estipulado en el tratado de alianza anglo-turco-sueca.

—El buque transporte inglés el *Themis* al servicio de la Francia ha sido devorado por un incendio, hallándose en las aguas de Eupatoria. Tenia á bordo, con destino á esta plaza 50,000 proyectiles huecos de diferentes clases y calibres, 3,000,000 de cartuchos y muchos barriles de pólvora.

—El ministro ruso residente en Berna, se ha dirigido por encargo especial de su gobierno al Consejo federal, con la pretension de que se le facilite una carabina de ordenanza de las que usan los tiradores suizos. Su pretension ha sido satisfecha.



MURCIA
 MLE. JATTIANT Y MLE. POTTET.—Escena de *Deut dames au violon*, vaudeville en un acto, representado por la compañía francesa en el teatro de Lope de Vega.

Religion. Anuncia la *Gazette de Lausanne*, que por el Consejo de Estado del Canton de Ginebra, ha sido llamado el obispo Marilley, desterrado de su diócesis hace ya tantos años.

—Parece que en la ley que determina la actitud de los vasallos austriacos que no profesan la religion católica, prevalece el principio que toda comunión religiosa quede autorizada para celebrar públicamente su culto especial, y para administrar independientemente sus intereses de confesion.

—En la *Gaceta universal de Augsburgo* se lee: Dicen de San Petersburgo que el emperador Alejandro, ha dispuesto, con motivo de la eleccion de un nuevo Arzobispo católico, que en breve se efectuará en Wilna, que las disposiciones del convenio hecho con el Santo Padre, fuesen rigurosamente ejecutadas en esta eleccion, y que las autoridades rusas se abstuviesen de toda influencia no prevista por la ley. Al propio tiempo ha mandado que se suministrara á cada uno de los obispos católicos, que debe tomar parte en la eleccion, los medios necesarios para asistir á ese acto, puesto que varios obispos católicos no habian podido tener participacion anteriormente en las elecciones de este género, por falta de medios para hacer el viaje.

—Segun escriben de Quito al *Journal de Madrid*, llegaron allí en Noviembre próximo pasado, cinco jesuitas españoles que fueron objeto de una ovacion extraordinaria, pues se iluminó la ciudad para festejarlos.

Instruccion pública. El Consejo municipal de Turin, despues de tres sesiones prolongadas, en que se discutió la cuestion sobre si sería ó no conveniente continuar confiando la enseñanza en las escuelas á los hermanos de la Doctrina cristiana, ha decidido que no, por una mayoría de 36 votos contra 26.

Con objeto de poner de manifiesto lo mucho que en Suiza se hace para el fomento de la instruccion pública y despertar el estímulo, hemos dado en una de nuestras anteriores revistas una reseña de la gran copia de periódicos, tanto puramente políticos como otros de índole científica, á que se halla suscrito el Museo de Zurich. Hoy daremos una noticia análoga referente al Museo de Basilea, en cuyas salas de lectura se cuentan los periódicos siguientes:

Periódicos políticos:

- 46 suizos.
- 13 alemanes.
- 14 franceses y belgas.
- 2 italianos.
- 4 ingleses y americanos.

Total..... 79

Periódicos científicos:

- 8 de pedagogia.
- 18 de religion y teología.
- 19 de jurisprudencia.
- 11 de economía política, intereses mercantiles y de industria.
- 7 de historia.
- 19 de ciencias naturales.
- 6 de intereses militares.
- 7 de artes.
- 14 de literatura.
- 27 de recreo.

Jurisprudencia y administracion. Un decreto dado por el emperador de Rusia, confirma la sentencia del tribunal marcial, relativa á la malversacion de fondos pertenecientes al tribunal de Comercio de Odessa. Touraskull ha sido condenado á la pérdida de la nobleza y á servir como simple soldado, y Hamolli, consejero de Estado, además de ser destituido de sus funciones, fué condenado á tres meses de arresto en una fortaleza.

—En Prusia se ha espedido, por la autoridad competente, una circular á todas las redacciones de periódicos, en que se les prohíbe la publicacion de anuncios que tiendan á licitaciones matrimoniales, declarándolas contrarias á la moral pública bien entendida.

—Hé aqui las penas que consigna el nuevo Código del Canton de Glarus, en Suiza, comprensivas á los diferentes crímenes y delitos: pena capital, presidio perpétuo ó para un tiempo dado, trabajos forzados, encarcelamiento con castigo corporal ó sin él, espatriacion, destierro, privacion del derecho civil, degradacion, privacion ó suspension de destino, interdiccion temporal ó perpétua de ejercer un oficio ó cualquier industria, multas, confiscacion de objetos parciales, sujecion á la vigilancia de la policía, prohibicion de bebidas espirituosas y de concurrir á cafés, tabernas, fondas, etc., esposicion á la pública vergüenza en la picota con argolla ó sin ella.

Industria. Los premios distribuidos por el Jurado de la Exposicion universal de Paris entre los 20,00 espositores, ascienden á 11,033, con 201 condecoraciones además. Como para la Francia es y será un acontecimiento memorable, el haber conseguido, durante una guerra tan grave, el llevar á cabo tan felizmente una empresa tan colosal, fué muy justo el manifestar doblemente su reconocimiento á las clases industriales por la confianza y el desprendimiento que estas han patentizado. Luego es política perfectamente entendida, particularmente en las circunstancias presentes, el despertar las simpatías, y contento. Para los 438 esponentes suizos, resultaron, por ejemplo, los premios siguientes:

- 10 medallas pequeñas de oro.
- 64 premios de primera clase.
- 101 id. segunda.
- 113 menciones honoríficas.
- 7 premios para bellas artes.

Total... 297

—En dónde se verificará la próxima Exposicion universal? En Viena, Bruselas, ó Berlin? Dos son las innovaciones que por de pronto se desearia fuesen adoptadas, tenga lugar la liza en donde quiera, á saber: obligacion de señalar los precios en los objetos de esposicion, y colocacion de los mismos, no por países, sino por artículos.

—El caballero Bonell, de Turin, ha obtenido del gobierno ruso por la invencion de sus telares electro-magnéticos, un privilegio de diez años.

Comercio. Segun noticias recibidas de los Estados-Unidos

del Norte-América, continúa la baja en los precios de los cereales en todos los principales mercados de aquella república.

—La carestia de los artículos de primer consumo en las provincias del golfo de Finlandia, va tomando cada vez mayores proporciones. En Abo por ejemplo, han subido un 50 por 100 respecto al precio de los tiempos normales.

—Desde Hamburgo, se hace un contrabando muy considerable de azufre y salitre, destinado á las fábricas de pólvora de Rusia.

—La guerra de Oriente, ha sido causa de que en las provincias rusas del Báltico, sobreviniese una grande carestia y escasez de sal. Despues de haberse ya alejado las escuadras combinadas de aquellas aguas, ha espedido el emperador Alejandro un decreto, autorizando la importacion en aquellas provincias de 180,000 puds de este artículo. En su consecuencia háse hecho en los puertos de Suecia cargamentos de sal muy considerables, con destino á la Curlandia, quedando señalados por el gobierno ruso los puertos de Polangen y Taurroggen, para el descargo de dicho artículo.

—La gran feria de año-nuevo en Leipsik, ha sido mucho mejor que lo que se esperaba; habiéndose sobre todo en la venta de paños y curtidos, hecho negocios de mucha consideracion.

—Tanto en la Alsacia como en Lorena, continúan los precios de cereales en baja; y lo propio sucede respecto á los ganados de matanza.

—En virtud de un decreto imperial inserto en el *Moniteur*, han sido rebajados los derechos de importacion de la lana en rama, fijando á la vez el propio rescripto, los derechos de exportacion que deben adeudarse los tejidos de lana, asi como los artículos de pasamanería.

—Ha quebrado recientemente la gran casa de giro inglesa Palmer y Green: su pasivo asciende á 70,000 libras esterlinas.

—La pesca de la sardina ha producido en Boloña (Francia) el año próximo pasado la cantidad de 2,000,000 de francos. Lanchas hubo que hicieron una ganancia de 34,000 francos, siendo el producto medio por cada una, de 15 á 20,000.

—En vista de la cosecha última, que ha sido abundantísima, ha declarado el virey de Egipto, libre toda esportacion de cereales de su Estado.

Economía política. Dicese que el Consejo federal de Suiza trata de espedir un decreto para que sean legalmente admitidas en Suiza por su valor nominal, las monedas francesas de oro, como asimismo las acuñadas en otros países bajo el sistema francés, y del propio metal.

—La memoria del ministro de Hacienda del vecino imperio, recientemente publicada en el *Moniteur*, está llamando la atencion de los especuladores y economistas ingleses sin duda porque revela el estado nada satisfactorio del crédito público de Francia.

—Entre el ministro de la Guerra y la comision anglo-francesa, encargada de vigilar sobre la inversion de los fondos procedentes del empréstito, háse promovido una nueva diferencia. El ministro pide dinero, y la comision rehusa dárselo, mientras no sepa de positivo la inversion dada á los fondos anteriormente facilitados.

—El Consejo de Estado del Canton de Ginebra, ha presentado al cuerpo legislativo un proyecto de empréstito nacional de 400,000 francos de renta (á un 4 por 100), para atender con ello á la progresiva amortizacion de deudas antiguas, y á las nuevas obras públicas que se van á acometer en el canton; entre las cuales forman en primer término tres grandes puentes sobre el Ródano, presupuestados en 750,000 francos.

—Segun parte del ministro de Hacienda francés Sr. Magne, ha ingresado del último empréstito hasta ahora un millon; quedando aun que recaudar para gastos de guerra correspondientes á 1856, 35 millones. El ministro aconseja á la vez al emperador, que solo se autoricen las empresas industriales mas necesarias.

Agricultura y economía rural. El *Morning Chronicle* tratando en un extenso artículo de los recursos de que dispone el imperio ruso, consigna los siguientes datos relativos á la riqueza de su industria agrícola. En 1851 produjo la Rusia 67.410,000 cuarteras de trigo y 97.873,000 de diversos granos: total 165.283,000 cuarteras. Además de los cereales produce dicho imperio, 12.752,000 cuarteras de patatas. En las praderas y tierras incultas mantiene rebaños innumerables.

—El gobierno francés, apoya muy eficazmente la operacion del drenage, ó sea desagüe de los terrenos pantanosos para hacerlos fértiles, y en la próxima reunion del cuerpo legislador, se discutirá la ley especial que al efecto ha formulado el ministro del ramo.

—El estado de los sembrados del vecino imperio, nada deja que desear; de aquí que los precios de los cereales continúan en baja.

—Para favorecer el desarrollo y la lozanía de los árboles que de los criaderos han de ser trasplantados, conviene, segun prescribe un experimentado arboricultor alemán, observar el procedimiento siguiente: los agujeros ú hoyos en donde ha de colocarse el árbol, se abrirán en otoño, dándoles dos y medio pies de profundidad y de tres á cuatro de ancho, amontonando separadamente la buena y mala tierra. Al proceder á su plantacion, se echará la buena tierra al fondo del hoyo, para que el árbol no entre en demasía en la tierra; falta que se comete en casi todos los países. Luego que esté ya fijo en su respectiva posicion, se sembrarán por encima de las desnudas raices, dos buenos puñados de cebada, cubriéndola acto seguido así como las raices, con una capa de tierra de 8 á 9 pulgadas pero sin pisarla muy fuertemente, evitando así que la cebada se pudra. Las raices absolutamente absorben desde luego ansiosas la sustancia glutinosa de la cebada, dando de esta manera el mejor resultado.

Noticias militares. Segun dice el *Diario de Constantinopla*, tienen los aliados en el dia en la Crimea 180,000 hombres de tropa y 13,000 individuos que no pertenecen al ejército.

—En la *Gaceta de Trieste* leemos lo siguiente: La desercion entre las tropas de la legion suiza-inglesa, de guarnicion en Esmerina, va en aumento, debida tal vez al hondo disgusto de que se hallan poseidos aquellos legionarios. Posible es que el gobierno inglés tenga en parte culpa de esto; sin embargo, el motivo principal estriba en el carácter de este cuerpo, compuesto de individuos de índole discóla y turbulenta.

—El general Lüders, sucesor del príncipe de Gortschakoff en el mando superior del ejército ruso en la Crimea, pasa por uno

de los caudillos mas aventajados de los que en el dia dispone la Rusia.

—El gran Consejo de guerra celebrado poco há en Paris, se compuso de los siguientes personajes: El emperador Luis Napoleón, el príncipe Jerónimo, el duque de Cambridge, el príncipe Napoleón, Lord-Cowley, los almirantes Lyons y Dundas, el mayor general Air y Jones, el general La Marmora, el mariscal Vaillant, el conde de Walewsky, los generales Canrobert, Bosquet, Niel, Martimprey, y los almirantes Hamelin, de la Graviere y Penaud.

Navegacion. Para formar una idea acerca del desarrollo á que se han elevado las construcciones navales en Austria, basta saber, que el presupuesto del material de Marina que en 1849 habia importado 423,000 florines, ascendió, por ejemplo, en 1851 á la respetable cantidad de 1.969,700 florines. Al presente se halla, tanto en los astilleros austriacos, como en Inglaterra, un gran número de buques en obra para aumentar la armada imperial. En virtud de un reciente decreto del emperador se construirán de hoy en adelante por término general en cada año, de dos á cuatro navios de guerra. El coste de construccion para un bergantin está presupuestado en 130,000 florines, el de una goleta en 56,000. La duracion de un buque en buen estado para el servicio, se calcula en 22 años. El total de embarcaciones de que consta en el dia la flota austriaca, asciende á 104, con 784 dafiones.

—El estado de fuerza de la marina-sarda, es el siguiente: dos fragatas de vapor de ruedas, 2 id. de hélice, 4 fragatas de vela, 2 corbetas, 3 corbetas de vapor, 5 bergantines, 3 id. de vapor y 9 lanchas cañoneras. Hace un siglo que las fuerzas marítimas sardas se reducian á un escaso número de galeras.

—Bajo la denominacion de *La marina del Comercio, compañía general de aprestos marítimos* háse creado en Paris una sociedad que llena la razon social al Lobregon y compañía; su capital es de nueve millones de francos, y tiene por objeto establecer comunicaciones periódicas con los países de Ultramar, debiendo principiar por la Habana.

Estadística. El *Morning-Chronicle* en un cuadro estadístico, que relativamente al imperio Ruso, consigna en sus columnas dice: El suelo de la Rusia tiene una estension de 1,698.905,000 acres. Inglaterra no cuenta mas que 76.066,036, es decir, la vigésima parte que dicho imperio. No incluimos en estos números nuestras colonias; pero tampoco contamos en cambio mas que con la Rusia europea. De la citada enorme estension de territorio, 218.387,000 acres al menos, son tierras de labores que producen soberbias cosechas de cereales de todas clases, cáñamo y lino. Tiene además 107.971,000 acres de praderas. Los montes cubren una estension de 433.934,000, hay 23.804,000 acres unidos á casas particulares, y en su mayor parte cultivados. En fin, una tercera parte del suelo, se halla inculto.

—Stuttgart, capital del reino de Wurtemberg, cuenta en el dia, no incluyendo las tropas de la guarnicion 46,507 habitantes. El número de pobres que reciben socorro de las arcas y asociaciones de beneficencia, asciende á 869, entre los cuales se distribuye, bajo diferentes conceptos, la cantidad de 23,841 florines anuales, (un florin 8 rs. vn.)

—Durante el año próximo pasado, ocurrieron en los Estados-Unidos del Norte-América, 193 grandes incendios, ascendiendo el valor de los edificios demolidos y efectos devorados por el elemento destructor, á 20.578,000 dollars. (un dollar 20 reales, 20 mrs. vn.) Los incendios, cuyos daños no ascendieron á 20,000 dollars, no están comprendidos en aquella cifra. El número de personas que en su consecuencia fenecieron, asciende á 119.

Geografía. La isla mayor del archipiélago de Sandwich, Hawaii, tiene hasta tres grandes volcanes, á saber: el Mauna (montaña) Koa, ó sea monte blanco, de 13,645 piés de elevacion; el Mauna Roa, con 13,230 piés de altura, y el Huararai, de solo 7,822 piés de elevacion. Segun noticias procedentes de Hiro (estacion principal de misioneros en la costa septentrional de dicha isla), estaba el Mauna Roa, á mediados de Octubre próximo pasado, en plena agitacion, despidiendo su cráter con furia la candente lava, despues que durante 63 dias lo habia hecho, si bien con menos violencia. La atmósfera se halla muy cargada de nubes de humo y gases, por las cuales rompe el sol sus pálidos rayos. El torrente de lava que se precipita por la vertiente de la montaña es tan inmenso, que cubre ya en la llanura una estension de algunas millas. La corriente principal, contando sus serpenteos, tendrá unas 50 millas inglesas de largo, con tres de ancho por cálculo medio. Su direccion es exactamente á la bahía, y si la terrible erupcion no cede pronto, llegará el torrente de la hirviente lava al mar.

Medicina. Continúa estacionario el cólera en Mesina y otros puntos de Sicilia. Lo que aumenta el número de los atacados y evita la desaparicion de tan terrible enfermedad, es que las gentes menos acomodadas se alimentan, á causa de la carestia de los víveres, preferentemente con higos chumbos.

—El gobierno de Cerdeña ha acudido por el conducto de su embajador en Berna al consejo federal, para que este facilite todas las diferentes leyes y reglamentos cantonales, relativos á la organizacion de los hospitales civiles, tanto generales como especiales, para enfermedades graves é incurables.

—Segun dice la *Gaceta médica* de Viena, hubo en el hospital general de aquella capital, á fines de la primera quincena de Enero último, unos 2,400 enfermos, los cuales padecian la mayor parte afecciones tifoideas. En el hospital de Wieden ascendió el número de enfermos, en las seis últimas semanas, de 400 á 800.

Veterinaria. Segun participa la *sociedad económica imperial de Viena*, un veterinario de Litten, en el reino de Bohemia, ha descubierto un medicamento por el cual se curan las enfermedades pulmonales contagiosas que pueden padecer los ganados vacunos, siempre y cuando la afeccion se halle aun en su primero y segundo período. El medicamento, propinado diariamente al ganado de cierta edad, se compone de las drogas siguientes:

- Rp. Sal amoniaco en polvo. 2 onzas.
- Mostaza molida. 2 »
- Alcanfor. 1 »
- Higojo. 1/2 »
- Raiz de anula. 4 »
- Semilla de enebro pulverizada. 8 »

Unido á estos ingredientes un poco de harina y agua, se formarán dos píldoras, de las cuales se hará tragar al ganado

enfermo, una por la mañana, y otra por la tarde, repitiendo lo mismo hasta que se logre su mejoría. Puede también servir de preservativo, en cuyo caso se propinará solamente la mitad del medicamento.

Necrologías. El profesor Schneidewin, después de C. F. Hermann, muerto no há mucho, el filólogo más célebre de la universidad de Gotingen, conocido por varias publicaciones literarias, falleció el día 10 de Enero á los 46 años.

—Gabriel Poppus, doctor en ambos derechos desde 1833 hasta 1836, consejero de Estado de Suecia, hijo de un preboste de Finlandia, y padre político del célebre químico Juan Jacobo Bergelius, miembro durante muchos años de los Estados generales de Suecia, ha muerto en Estokolmo el día 3 de Enero á la edad de 86 años.

—El día 7 de Enero, ha dejado de existir en Francfort sobre el Mein, Josefa, baronesa de Urints-Trenfeld, hija de los condes de Boul-Schauenstein, hermana del actual ministro de Estado de Austria, esposa del príncipe de Thurn y Taxis, dama de grande talento é instrucción, cuyos salones constituían el centro de los diplomáticos.

—Juan Jermy, individuo de la academia de Ciencias de Hungría, conocido por sus investigaciones sobre la historia antigua húngara, murió el 24 de Diciembre en Pesth.

—El día 23 del mes próximo pasado finó en París el vizconde de Arlincourt, célebre escritor, y notabilidad culminante del partido legitimista francés.

—Ha fallecido en París, el conde de Santarem, primer ministro que fué de Portugal, y uno de los más celosos promovedores de la ciencia geográfica é histórica.

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN EL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO,

POR D. MANUEL MALO DE MOLINA,

AL INAUGURAR

EN 20 DE ENERO DE 1856, SU CATEDRA DE LENGUA ARÁBE.

Hace más de dos años que en este mismo sitio me atreví á comenzar mis lecciones de lengua árabe, y al inaugurarlas tuve la honra de apuntar algunas razones, de las infinitas que existen, para justificar la necesidad y utilidad del estudio de un idioma, al que tanto han de deber las investigaciones acerca de nuestra historia, y de nuestro lenguaje en los mejores siglos de la dominación española en la Península. Dije entonces, con la rudeza propia de mi corto ingenio, y la poca lucidez de mi imaginación, que el literato, el médico, el botánico, el letrado, y hasta el agricultor, estaban interesados en el conocimiento de la lengua árabe, si querían profundizar en las primitivas fuentes de sus respectivas ciencias; y noté lo que la literatura debía esperar de los que se dedicaran á descifrar las infinitas novelas y romances aljamiados, que forman las Indias aun por descubrir de la literatura española. A estas ideas, vestidas con toda fé, y con la esperanza de que se difundiesen, aunque no eran nuevas, y despertasen el amor al estudio de tan peregrina lengua; siguieron mis pesadas explicaciones sobre la formación de las palabras y partes de la oración entre los árabes, deteniéndome en la conjugación de sus verbos porque los azarés políticos, y las luchas de los partidos vinieron á cerrar este instituto, que ageno á la política, se dedica con incansable celo á la propagación de las ciencias. Lamentable suceso que demuestra hasta donde alcanzan los males que causan los partidos estrechos con sus ideas de restricción ó de ensanche, al curso de la opinión pública.

Me limité en aquellas lecciones á hablar de la lengua árabe en su parte literal ó sábia, porque siendo la única que se enseña en las universidades, como necesaria para conocer la literatura árabe-española, creí que debía tener la preferencia; pero en este curso me propongo un plan muy diferente apoyado en otras consideraciones de tanto ó mayor peso, que la que entonces me guió. Mis conferencias, porque lecciones no podrán llamarse, atendidos mis escasos conocimientos, mis conferencias repito, versarán sobre los dos lenguajes, literal y vulgar, y diferencias que entre ellos se notan.

Al oír que existen dos lenguajes, literal uno y vulgar otro, creerán algunos que los árabes tienen en general dos idiomas ó dos dialectos, tan distintos entre sí que necesitan diferente estudio, y nada más lejano de la realidad que semejante razonamiento. La lengua árabe en su parte literal ó sábia, es la lengua gramaticalmente destinada, la que se usa en el Korán; la que se adoptó por los sábios en la confección de sus obras, escrita con los caracteres primitivos, casi siempre animada de los signos que, inventados con posterioridad, constituyen las vocales, para que el régimen de los casos, y de las diferentes partes de la oración forme la armonía de la lengua, y signifique la dependencia mútua de las palabras, y el lenguaje vulgar es la misma lengua simplificada para la conversación, purgada de la sujeción gramatical de los casos y tiempos en su declinación y conjugación, y añadida de partículas y giros que facilitan la comprensión; pero escrita con los mismos caracteres, animada también bastantes veces de las mociones ó vocales, y no se crea que voy á establecer que los dialectos no son conocidos entre los árabes, lejos de eso debo decir, que entre ellos abundan más que entre los pueblos de la Europa, porque su estado de civilización, desde los primitivos tiempos de la formación de su secta, así lo ha exigido. La cultura de los europeos, á medida que ha ido avanzando, ha estirpado los dialectos, como rémoras pesadas para la propogación de los conocimientos útiles, y aun para el trato íntimo de los pueblos entre sí; y no estará tal vez lejano el día, en que una lengua universal, debida acaso al genio de un español, (1) estreche las relaciones de todas las naciones, y facilite de este modo la disipación de las luchas y antipatías de razas y de las religiones. Y no hallándose los árabes, ni de antiguo, ni de presente, muy dispuestos para asemejarse á los europeos en civilización, muy forzoso es confesar que los dialectos entre ellos están más ar-

raigados que entre nosotros. Estos dialectos, sin embargo, reconocen como madre común á la lengua sábia, ó sea árabe del Korán, y por lo tanto son bastante parecidos sino semejantes, ateniéndose en su estructura gramatical, porque gramáticas hay para ellos á unas mismas reglas.

Hé dicho antes que atendidas otras consideraciones importantes, me proponía en este curso hablar del árabe vulgar, y necesario y oportuno será, que antes de ocuparme del idioma, esplique algunas de las causas que me impelen á variar de rumbo.

Piénsase por algunos que el árabe vulgar, ó sea el idioma hablado, permítase la frase, no sirve más que para aquellos hombres que tienen necesidad de sostener relaciones con los que habitan las regiones del Africa, deduciendo de aquí, que en España solo es útil para los que se dedican á las misiones de Tierra Santa; y esta idea se halla tan arraigada, que exceptuados los misioneros, tal vez no haya tres españoles que cultiven el árabe vulgar. ¡Error crasísimo que es forzoso combatir! Mis fuerzas no alcanzarán para llevar el convencimiento al ánimo de los que piensan de tal manera, pero aunque no lo logre, me ocuparé por cortos momentos de enumerar algunas de las ventajas que pueden reportarse, y de las necesidades que exigen el conocimiento de aquel lenguaje.

Que la Alemania, separada del Africa por varias regiones, adoptase aquel camino, dado que sus relaciones oficiales y mercantiles, no exigen un trato frecuente con los árabes, podía considerarse como aceptable la razón que á ella le impulsaba; pero que la España, y muchos de nuestros hombres científicos y de gobierno, sancionen aquella teoría con sus actos, con su desdén al estudio del árabe, y con su apatía en fomentarlo, es la falta más imperdonable de cuantas pueden cometerse. Una nación que se halla vecina al Africa, que posee en este continente importantes plazas, en continuo y preciso roce con los mahometanos, y que por su posición topográfica está llamada á sostener un activo y útil comercio con las principales ciudades mercantiles del Imperio de Maruecos; esta nación, repito, que descuide y desdeñe el estudio del idioma que se habla por aquellos hombres, que ya sostienen relaciones amistosas con sus vecinos, ya les hacen cruda guerra, es cosa que solo se explica, como una de las anomalías que forman el carácter nacional; y cuenta señores que esto no es de ahora, sino que viene de muy lejos, razón por la que no se podrá creer que mis palabras van dirigidas á censurar á los hombres del día; mis palabras no envuelven censura para nadie, lamentan solo el descuido de los intereses nacionales, entregados casi siempre á la fé de un judío, que sirviendo de intérprete á nuestros cónsules y gobernadores, decide acaso del buen ó mal éxito de la negociación. ¡Cuántas veces el plomo enemigo ha venido á causar la desolación de muchas familias, por una mala inteligencia de los *trajusnasces* de nuestros presidios!

Si, pues, en nuestras plazas de Ceuta, Melilla y el Peñon se creasen destinos de intérpretes, dotados con la decencia correspondiente á la preparación científica para ellos necesaria; y en la carrera diplomática se reservasen los consulados de los puertos musulmanes, y de las escalas de Levante, á los que supiesen el árabe vulgar, las transacciones mercantiles se harían más fáciles que hoy lo son; las negociaciones diplomáticas se conducirían con más reserva, y alcanzarían mejores resultados; y la sangre de nuestros soldados, hijos del pueblo, y apreciables por más de un concepto, no se miraría espuesta á verterse por la mala fé de un israelita, ó la mala explicación de un moro mogataz.

Si tales son las ventajas que en esta parte de la administración se podían alcanzar con el estudio del árabe en un lenguaje vulgar, no menores son las que debían esperarse en el perfeccionamiento de nuestra historia, y en la publicación de nuestra geografía, en los tiempos de la dominación sarracena; trabajo que todavía no se ha hecho con el detenimiento y exactitud que requiere, si bien algunos profesores nos han ofrecido cuadros y mapas de la España de entonces. Hay accidentes en la pronunciación del árabe vulgar, que desconocidos por los peritos en la lengua sábia, les induce á error, y les trastornan los mejores trozos de sus traducciones; y que estos accidentes se conservan en la mayor parte de los manuscritos, de los siglos de la dominación musulmana, es tan indudable, como que á cada paso se encuentran. Y este sistema que guardaban los escritores de aquellos tiempos, es tan fundado, cuanto que se apoyaba en la pronunciación que se daba por los pueblos á los nombres de lugar; nombres que debidos los unos á los romanos y á los godos, tenían su origen en el latín, y aceptados otros de los árabes, por los cristianos que tomaron su idioma y sus costumbres, sufrieron la alteración consiguiente al espíritu de la lengua á que pasaban.

Es regla constante, por ejemplo, en el árabe vulgar que la letra *he* al fin de palabra que no sea verbo, sirve para determinar la pronunciación de la última vocal, en *á* ó en *ó* según esté afectada ó deje de estarlo, de dos puntos diacríticos. Desconocida esta regla por un arabista pronunciará la última *he* con la vocal correspondiente al caso en que se halle la palabra, y se alterará de tal modo la pronunciación del nombre del lugar, que tal vez se desconozca de todo punto como tal, y se crea que es otra locución muy diferente. Así, pues, si para leer *Garnata* (nombre de Granada) se dice *Garnatatu* ó *Garnatata*, se confundirá la palabra, y tal vez se traduzca por la significación que á ella dan los diccionarios, cuando no se aplica á nombre de lugar. En el mismo caso se encuentran las letras que llamadas por los gramáticos débiles ó enfermas, sirven en el lenguaje vulgar para indicar las vocales con que se deben pronunciar las consonantes que á ellas preceden: y por este estilo hay otra porción de reglas, que facilitan la pronunciación genuina de las voces anticuadas entre nosotros, y que si me detuviera á enumerarlas harían pesada esta conferencia, y no adelantarían nada á las explicaciones sucesivas.

Pero hay otro género de literatura que reclama más preferentemente el estudio del árabe vulgar; género que es nuestra nación la exclusiva en poseerlo; y al cual ya he aludido: me ocupo, pues, de los libros aljamiados que se conservan en nuestras bibliotecas, escritos en castellano, pero con caracteres árabes. Para nada se necesita tanto conocer la pronunciación vulgar del árabe, y aun la de los dialectos de los países en que hoy viven los descendientes de los moros espulsados en el siglo XVI, cuanto para leer tales manuscritos. En ellos se revela la verdadera equivalencia de las letras del alfabeto castellano, con los signos árabes, y en ellos el filólogo puede hacer un es-

tudio concienzudo de las etimologías y propiedades de las voces anticuadas.

Los tesoros que encierra esta literatura, ya se considere el número de novelas que contienen los manuscritos de las bibliotecas Nacional y de San Lorenzo del Escorial; novelas que presentan el carácter y las costumbres de la sociedad en aquellos tiempos, ya se tomen en cuenta las indicaciones históricas que en ellos se hacen, ya por último se aprecien las infinitas recetas, de los medicamentos que como específicos se usaban, por los moros y moriscos, y se trasmittian en caracteres árabes, bien en volúmenes, bien en los huécos y portadas de otros libros de recreo y de religión; estos ricos tesoros están condenados á permanecer sepultados bajo el polvo de nuestros archivos y bibliotecas, sin que la oscuridad que se advierte en tan inapreciable género literario, se deba en mi juicio, á otra causa, que al poco estímulo que se nota en los hombres entendidos, y aun en los jóvenes estudiosos, para dedicarse al conocimiento del árabe vulgar. Profundizando en las universidades los fundamentos de la lengua sábia, muy fácil sería á los arabistas el familiarizarse con el lenguaje vulgar y aun con los dialectos; pero desgraciadamente no sucede así, y pasan meses, y corren años, y nada se publica en nuestra pátria, que haga conocer á los extranjeros las preciosidades que conservamos del tiempo de nuestras luchas con los árabes; y que nos vindique de las acusaciones, que algunos orientalistas nos hacen, á propósito de los errores en que pudieron incurrir los que se dedicaron en años pasados, á dar á la estampa algunas de las muchas noticias que pueden sacarse de tan ricos arsenales.

Escaso es mi talento, corto mi ingenio, y débil mi imaginación, para considerarme capaz de reanimar con mis explicaciones el decaído espíritu por el estudio de la lengua árabe. Cuando otros profesores, infinitamente superiores á mí en conocimientos lingüísticos y literarios, no han logrado crear en las tres universidades en que esplican el idioma un numeroso plantel de orientalistas, que entrando con el ardor propio de la juventud, en el estudio de nuestros códices, y en la interpretación de nuestros antiguos monumentos, adelantasen lo que sus antecesores han perdido, no creo que mi voz sea más poderosa, ni atendida; y por consiguiente no me lisonjeo con el triunfo. Sin embargo, no olvidando que *gutta cavat lapidem*, crec oportuno repetir una y más veces lo que puede esperarse del estudio de estas lenguas, porque tal vez las muchas repeticiones logren despertar á los que hoy duermen, y al salir de su sueño, tomen con eficacia la protección.

Ningun porvenir alcanza el que hoy se dedica al perfeccionamiento de las lenguas orientales, y singularmente del árabe. Calificaciones apasionadas de algunos, dudas continuas de parte de los hombres científicos, sobre el valor de sus conocimientos; retraimiento absoluto de parte de las academias para auxiliar publicaciones que podían hacerse; penuria por todos lados; desden y vilipendio las más veces, para los trabajos emprendidos en el aislamiento, y basados en el estudio profundo, pero sin la sombra de los hombres importantes. Mas sin embargo, juventud estudiosa, no decaigas á la vista de tales desengaños.

Ten presente que más puede una voluntad sostenida, que los embates embozados de los poderosos; ante una decisión constante se abaten las más altas é inexpugnables murallas; y así podrás tú hacer un día, si con constante celo te dedicas á conocer nuestros preciosos monumentos musulmicos, y á mejorar la historia con lo que ellos encierran.

Réstame, señores, hablar del plan que pienso seguir en mis conferencias. Si afortunadamente contase con alguno de mis oyentes que se quiera dedicar al conocimiento del idioma desde sus primeros fundamentos, ocuparé en estas lecciones prácticas la parte más principal del tiempo señalado para la conferencia, destinando el resto á la enumeración de las diferencias que existen entre los lenguajes sábio y vulgar, guardando en ello el orden gramatical; y aplicando los ejemplos que más hagan resaltar aquellas diferencias. En una y otra tarea, no me propongo alcanzar gloria, pero las emprendo llenos de fé y de entusiasmo, por si algun día pueden refluir en bien de la historia y de la literatura de mi pátria querida, tan vilipendiada de los extranjeros, y tan digna de que la realcen sus hijos, que á nadie cedan en ingenio.—HE DICHO.

LA INDUSTRIA ALEMANA EN LA ESPOSICION DE PARÍS.

I.

INDUSTRIA AUSTRIACA.

La industria austriaca, comprendiendo las veintisiete clases en que fueron oficialmente subdivididos los objetos para la Exposición de París, estuvo representada por 1,800 espositores próximamente, es decir, algunos centenares más que en la Exposición de Munich, y en una y otra liza ha recogido brillantes lauros.

La industria austriaca preséntase floreciente en muchos ramos, y no permitiendo los límites de nuestro periódico un análisis respectivo algo detallado, concretaremos nuestra reseña á tres puntos capitales, á saber: Industria agrícola, industria fabril é industria comercial.

El ramo de subsistencias da origen á un número bien crecido de industrias, y para el fomento respectivo ha hecho el Austria siempre esfuerzos de consideración, favorecido por la feracidad de las tierras de varias de sus provincias. Con estos productos agrícolas, tanto en su estado bruto ó en rama, como elaborado ya, ha sacado Austria un partido por demás brillante, cuyos resultados crecerán en cada año que trascurra, á medida que el tráfico interior vaya desarrollándose, la producción se aumente á la sombra de sábias leyes, haciendo desaparecer ciertas restricciones aduaneras, dictando disposiciones que favorezcan desde luego el movimiento mercantil con Alemania y las naciones extranjeras. El extraordinario desarrollo que ha tenido la fabricación del azúcar de Betaraga, pone bien de manifiesto lo bien que se sabe en Austria explotar los frutos de la tierra, fabricación que en la Exposición de París ha evidenciado el grande apogeo que ha alcanzado. Igualmente pródigo es el suelo austriaco en cuanto á la producción de materiales para la construcción de casas y para la confección de ropas. La fabricación para el beneficio y elaboración ulterior del hierro y otros diversos metales, halla todo cuanto ha me-

(1) Sotos Ochando.



PASO DEL INGUR POR LAS TROPAS DE OMIER-BAJA.

nester en el país mismo, y si bien la explotación de este ramo de industria no ha alcanzado aun en todo el imperio su apogeo, no está á lo menos muy distante el día en que, á favor de nuevos y cuantiosos capitales, abolición total de medidas represivas en el libre tráfico, resulte para la producción de metales un desarrollo en grande escala en el campo de la industria. Raro es el país que esté mejor dotado de productos químicos necesarios para los diferentes ramos industriales, que el Austria, y esto fué suficientemente patentizado con las pruebas espuestas en París. La Bohemia principalmente es una verdadera fuente de riqueza, un depósito abundantísimo de productos químicos auxiliares. Igualmente rica es el Austria de materiales en bruto correspondientes á las diferentes manufacturas, sobre todo lo necesario para la fabricación de tejidos para trajes, tal como lanas, seda y lino. El haber descollado los paños de Bohemia y Moravia tan extraordinariamente en las diferentes Exposiciones, estriva en primer lugar, en la abundancia de las clases de lana de que se dispone; y en segundo, en el celo y empeño de los fabricantes en marchar siempre á la par con el desarrollo de esta industria, y aun puede rivalizar con la Francia en cuanto á la proporción que existe entre la bondad del género y el precio respectivo. Hay ciertas clases de lino que hasta tienen una preferencia manifiesta sobre los extranjeros, y lo que respecta á la fabricación irlandesa de lienzos, será acaso el Austria el único Estado que pueda competir con ella, gracias á las notables mejoras adoptadas para el aderezo del lino y perfeccionamiento extraordinario en los telares. Austria, ó en concepto mas concreto, Viena, preséntase tambien como competidora de la Francia en la fabricación de tejidos de seda de lujo, y nada tendrá de particular que algun día pueda dignamente rivalizar con ella. El que la Francia descuelle en el día en este ramo de industria, ha contribuido no poco la Alemania misma por el empeño constante de rendir culto á la diosa de la moda parisiense. Volviendo á nuestro asunto de la Exposición austriaca en París, diremos, que tambien en todos los objetos destinados para el adorno del cuerpo, de las habitaciones y aun en muchos que conciernen al alimento descúbrese un gusto especial y una elección que no cabe mejor.

Los artefactos austriacos, de cristalería, objetos de fundición, artículos de bronce, de espuma de mar, de marfil, de tierra cocida, de hermosos trabajos de ebanistería, de piedra tallada, etc., etc., se hallan sin par, entre las producciones industriales de Austria, y aun ascenderán estas industrias, destinadas á promover el lujo unas, y la comodidad otras, á un grado de perfección aun mas descollante y satisfactoria, luego que entre en vigor la nueva ley industrial, cuyo objeto preferente es favorecer el libre desarrollo de las facultades individuales, proscribiendo para siempre y definitivamente toda traba gremial. Una inmediata garantía de todo esto envuelven los tribunales de comercio é industria que existen en las principales poblaciones del imperio: tal como en Viena, Praga, Reichenberg, Brünn, Olmütz, Linz, Loeben, Budweis, etc., etc. La esfera de acción de estas corporaciones, cuya reorganización es debida al distinguido talento del señor Bruck, ministro del ramo, y cuyo número ascenderá con el tiempo á 61, es con mucho mas lata que las de la propia índole en Prusia y aun en Francia. Las memorias que las existentes publican anualmente, en las cuales quedan detallados los adelantos, las esperanzas, deseos y riqueza en el campo de la industria, son muy apropiados para formar un juicio cabal, una apreciación verdadera de cuanto concierne al movimiento industrial y mercantil de Austria, y de lo cual fueron los objetos que figuraron en la Exposición universal de París, solo un pálido reflejo respecto á su verdadero brillo.

Hé aquí una reseña de los principales objetos de exposición que descubre el lector en la adjunta lámina, y que pertenecen á los exposidores siguientes:

- 1018. A. Miesbach en Viena, fábrica de objetos de tierra cocida.
- 1497. B. Kölbl y F. Treem en Viena, fábrica de bronce dorados.
- 947. A. Gottschalk y L. Lindstedt en Viena, fundiciones de zinc.
- 1010. P. Bigaglia en Venecia, mosaicos de cristal.
- 976. H. Goldschmidt en Praga, adornos de granate bohemio.
- 965. G. Colombo en Milan, joyería.
- 991. J. Grohmann en Kreibitz (Bohemia), vasos de cristal de colores.
- 960. H. Ratzersdorfer en Viena, objetos de oro y plata.
- 960. Profesor Giovanni Isola en Massa, tocador de mármol.
- 948. A. Kitzschelt en Viena, muebles de hierro y zinc.
- 1017. Brausewetter en Nagram, objetos de alfarería.
- 997. F. Kralik sobrinos de Meyer en Adolfschütte (Bohemia), cristalería fina.
- 1020. Viuda de Huffzky en Hohenstein, vidriado fino.
- 1652. Stamer y Breuel en Viena, quincallería comun.
- 993. Harrach (conde de), fábrica de cristal en Neuwelt (Bohemia), cristalería fina.
- 1033. A. Richard y compañía en Milan, vidriado de porcelana y de barro.
- 1025. M. Fischer en Herend (Hungria), porcelana.
- 1027. Chr. Fischer en Pirkenhammer (Bohemia) id.
- 986. Ch. Stölzle en Suchenthal (Bohemia), cristalería.
- 1010. P. Bigaglia en Venecia, mosaicos de venturina y de cristal.
- 1019. And. Boni y compañía en Milan, adornos de barro-piedra.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

ESPLÓSION EN LAS CERCANÍAS DE INKERMÁN.

El día 15 de Noviembre de 1855 sobrevino en el parque de artillería francés, situado junto al molino de Inkerman, una explosión, que trasmitiéndose al inglés, no muy distante de aquel, causó estragos de mucha consideración. La causa verdadera de esta catástrofe, no ha sido todavía averiguada, y

aun la versión mas admitida, no envuelve el carácter de alguna verosimilitud manifiesta. En el parque francés incendiáronse hasta 100,000 quintales de pólvora, y el fuego se propagó en seguida al parque inglés. Reventaron sin cesar bombas, y trozos de madera, balas de fusil y cascos de granadas y otros proyectiles huecos cubrían la superficie del suelo inmediato, después de haber herido, ó muerto un número notable de gente en ambos parques. De los franceses fenecieron 30 individuos de la clase de tropa y dos oficiales, ascendiendo el número de heridos á 100 hombres, entre los cuales figuran hasta 40 oficiales. Seis horas hubieron de pasar ántes que se llegase á dominar el fuego, y esto á fuerza de una energía asombrosa y desprecio inaudito de la vida de los obreros, evitando así que la desgracia tomara aun mayores proporciones. El terreno, tanto alrededor del parque inglés, como del francés, presentaba una grande masa de fuego en un círculo de 450 pies de diámetro, devorando el devastador elemento, por un lado leña que habia apilada, por otro casetas de madera, cureñas, cabrias, cordelerías y cajones. La gran suerte fué que no soplara un aire fuerte, contribuyendo por otra parte no poco para aislar al fuego el rápido alejamiento de los objetos combustibles, operación que se llevó á cabo con fabuloso arrojo. Hombres hubo que buscaron cerca del foco principal del incendio, bombas rellenas, y otros arrojaban con palas tierra sobre las llamas para sofocarlas. Serian las siete de la tarde cuando ya cesó todo peligro. Los almacenes franceses de pólvora, que primero fueron alcanzados por el fuego, se hallaban entre unos muros ruinosos y las existencias procedían en su mayor parte de las baterías que tenían los franceses al frente de la Torre de Malakoff. El depósito en cuestión ocupaba una eminencia en las inmediaciones de la misma hondonada, que conduciendo á Sebastopol, forma el escarpado y peñasco valle conocido bajo el nombre de vallada del Careñaje. Los ingleses tuvieron un oficial y 20 hombres de la clase de tropa muertos, y 4 de los primeros y 112 de los segundos, heridos. Estas pérdidas prueban la extraordinaria violencia de la explosión, la cual no solamente destruyó todo cuanto habia en las inmediaciones de los puntos de explosión sino que los cascos de bomba y granada hirieron á muchos individuos hasta en una distancia de tres cuartos de milla inglesa. Cuando estalló la explosión, sintióse tan terrible estremecimiento en Sebastopol, que dista del lugar de la catástrofe como legua y media, que se rompieron millares de cristales en las casas. Además de los enunciados 100,000 quintales de pólvora, han sido destruidos en tres almacenes 600,000 cartuchos, 300 granadas de carga y otros artificios de guerra.

EL PASO DEL INGUR POR OMER-BAJÁ.

La buena estrella que acompañó á Omer-Bajá durante sus operaciones defensivas en las márgenes del Danubio y en Eupatoria, brilló tambien en un principio, cuando en el Asia Menor tomó la ofensiva. Al comenzar la campaña, coronó desde luego la victoria sus banderas, y aun cuando no consiguió con ella un éxito decisivo, no dejó de producir un efecto sorprendente sobre el espíritu del soldado, el cual se llenó de una confianza ilimitada en cuanto al talento de su caudillo, prometiéndose por lo mismo de este resultados brillantes.

El objeto de la marcha de Serdar á Kolchis, fué el conseguir con ella el levantamiento del sitio de Kars. A fines de Octubre principiaron las tropas, que con Omer-Bajá habian desembarcado eu Sukum-Kalé, un movimiento ofensivo contra las fronteras de la Mingrelia, rompiendo al efecto la marcha en dos columnas, de las cuales una, se dirigió por la costa á Anaklia, y la otra, tomando el camino de Ruch y pasando por Ozarga, fué á parar al Ingur central. La fuerza total de las columnas ascendía á unos 28,000 infantes y 2,000 caballos. La artillería contaba 26 piezas. El 29 de Octubre llegaron los puestos avanzados de Omer-Bajá á la orilla del Ingur, retirándose empero en seguida otra vez.

El jefe de las tropas rusas estacionadas en Guriél, general mayor Bragation-Muranski, concentró sus fuerzas principales en la posición de Ruch, á fin de disputar al enemigo el paso del río. Omer-Bajá supo engañar á los moscovitas, pues mientras que por via de mera demostración pasó solo con algunos batallones en el punto indicado, hizo pasar el grueso de sus tropas en el pueblo de Koki, logrando así desalojar á los rusos de su posición de Ruch.

El día 3 de Noviembre, el coronel inglés Ballard reconoció con tres batallones de cazadores muy cuidadosamente el terreno. Por cálculo medio tiene el río unos 600 pies de ancho, el caudal de su corriente es bastante escasa y á veces hendido en muchos brazos por islotes peñascosos. La orilla es solamente de vez en cuando escarpada, pero en cambio generalmente cubierta de espesos bosques. Los dos brazos mas fáciles de vadear tienen unos 90 pies de ancho cada uno, y aquí es en donde Omer-Bajá mandó construir en la noche del 5 de Noviembre, para cubrir el paso del río, dos baterías, las cuales por la mañana, cuando los rusos querían entorpecer la conclusión de las mismas, estaban ya casi terminadas. Sobre las once de la mañana del día 6 fué pasado el primero de aquellos dos brazos del río, y las tropas se encontraron en una isla como una legua de larga y media próximamente de ancho. El bosque que hay en esta isla estaba ocupado por dos batallones de línea rusos, los cuales, después de un pequeño combate, tuvieron al fin que abandonarle y de retirarse por el segundo brazo á la orilla izquierda, hestilizados vigorosamente por el enemigo.

Entretanto, por disposición del Serdar y á las órdenes de Osman-Bajá, habíanse pasado algo mas abajo seis batallones suyos, el río por un vado; batallones que fueron recibidos con un fuego muy nutrido por los rusos que se hallaban en la opuesta orilla, entre los cuales habia gran número de milicias de la Mingrelia. Pero á pesar de la obstinada resistencia de parte de los moscovitas, y despreciando la impetuosidad de la corriente, atravesaron impávidamente el río, despues de haber dado una descarga cerrada. Casi simultáneamente habia el coronel Simmonds, colocado á la cabeza de dos batallones de línea y tres compañías de cazadores, pasado el río y acometido una batería enemiga que encontró: tuvo que luchar con una resistencia muy tenaz, y hasta se vió precisado de retirarse tres veces; pero cargando de nuevo, fué por fin vencedor, despues de haber perdido bastante gente entre ella á su ayudante el capitán

Dymock. Un batallón ruso, que acudió presuroso en socorro de la batería amenazada, fué á la bayoneta acometido y dispersado, lo cual decidió la jornada. Los artilleros rusos, despues de haber disparado una descarga grande de metralla, abandonaron precipitadamente la batería, en la cual se encontraron los turcos tres cañones que los fugitivos rusos no pudieron llevarse por falta de ganado, pues casi todo él habia fenecido con el certero fuego de las carabinas á la Minié de los cazadores turcos.

Hicieron allí tambien unos treinta prisioneros, y el campo de la pelea estaba sembrado de cadáveres y heridos. Créese que la pérdida de los rusos ha sido en este encuentro muy considerable, sin poderse á punto fijo decir su número por haber los rusos retirado muchos heridos. Sobre el campo, hallaron los vencedores unos 300 rusos muertos, entre ellos un coronel, un teniente coronel y ocho oficiales subalternos. La pérdida del ejército de Omer-Bajá ascendió á 104 muertos y 311 heridos. El número de tropas otomanas que tomaron parte en este empeñado combate, subió á unos 11,000 y el de los rusos á 9,000 hombres, de los cuales 4,000 próximamente eran de milicia de la Mingrelia, la demás gente toda tropa regular.

El éxito de esta batalla obligó al caudillo de los rusos el abandonar su posición de Ruch, con lo cual pasaron los turcos mandados por Stiender-Bajá, el río. El 7 ocuparon las tropas otomanas á Sugdidi, y enviaron sus puestos avanzados hasta el pequeño río Dschuma. Apoderáronse asimismo de Sinaki, y lograron establecer comunicaciones entre Redut-Kalé y Anaklia, consiguiendo así la grande ventaja de poder perfectamente abastecer al ejército con toda clase de provisiones. Lo primero que hicieron ahora los turcos fué prepararse para un nuevo ataque que les esperaba al verificar el paso del Tzchenis Tschai, río tributario del Rhion y que constituye los límites entre la Mingrelia y la Imericia. Créase asimismo, que los rusos defenderian con todo empeño el paso del Rhion, ya que al parecer tenían concentradas allí todas las tropas que tenían aun disponibles en la Georgia, dando lugar tambien á creerlo así, la circunstancia de haber los moscovitas evacuado á Osurgheti, de cuyo punto se apoderó incontinenti Mustaphá-Bajá.

El combate del Ingur vino á ser el último hecho de armas de alguna consideración de los turcos, en lo que restaba de año. La posición que los rusos ocuparon despues de aquella jornada dista de Redut-Kalé, cuando mucho, unas cinco horas de camino. Parece que el Fabio Cunctator otomano ha desistido por de pronto penetrar al interior del país, y así queda el éxito glorioso de la batalla de Ingur reducido casi á la última expresión, mayormente cuando el paso de este río tenia por objeto primordial del socorro de la plaza de Kars. Kutais, Tiflis y Achaltzik se hallan ocupados con numerosas fuerzas rusas, y en gran parte han sido convertidos sus alrededores en campamentos atrincherados. Un avance ulterior de los turcos podria solamente verificarse, espiándose mucho, y jugando por decirlo así, el todo por el todo, de suerte que consideramos casi como inevitable la caída de Erzerum.

RACINE Y CAÑIZARES.

ARTÍCULO PRIMERO.

El primer autor dramático del pasado siglo que, escribiendo originalmente, se propuso tomar algo del teatro francés para el nuestro, fué, según discurro, don José de Cañizares en la comedia que tituló *El Sacrificio de Ifigenia*: la época en que fué publicada su obra por medio de la representación ó por el de la prensa, no se sabe de fijo. En los archivos de los teatros de Madrid, donde esta función se ha representado á menudo por espacio de casi un siglo, falta el ejemplar autorizado con la licencia y por consiguiente falta la noticia de su estreno: que es de principios del siglo no puede dudarse.

Tampoco admite duda que Cañizares tuvo presente la *Ifigenia* de Racine para escribir su *Sacrificio de Ifigenia*, porque en primer lugar él mismo al fin de su obra dice que

Esta invención... se ha escrito
Para mostrar las comedias
Segun el francés estilo.

Y cotejando la lista de las personas que entran en ambas composiciones, no solo se hallan en una y en otra los personajes históricos de Agamemnon, Clitemnestra, Ifigenia, Aquiles y Ulises, sino que varias de las figuras introducidas voluntariamente por el poeta tienen el mismo nombre: Erifile, Egina, Dóris, Euribates y Arcas: llama Racine á los personajes de segundo término de su cuadro, y Cañizares les dá asimismo los nombres de Erifiles, Egina, Dóris, Euribates y Arcas: esto no puede ser casual. Partiendo del supuesto de que don José de Cañizares se propuso hacer una imitación de la *Ifigenia* de Racine, veamos primero lo que es la obra francesa, para conocer lo que hay de ella en la castellana.

Racine, tomando el argumento y muchos trozos de la *Ifigenia* en Aulis de Eurípides, prestó mas movimiento á la acción á favor de un episodio poco necesario, que introdujo en su obra para variar el desenlace de la tragedia antigua. Engrandeció el carácter de Aquiles, que muy bello seguramente para la escena griega, según aparece en la *Ifigenia* de Eurípides, hubiera parecido endeble en los teatros de la moderna Europa: todos los caracteres del original ganaron algo en la imitación; pero todas las principales bellezas de situación y de diálogo que se admiran en la composición francesa, provienen del poeta Salamina, ingenio eminente, á pesar de ser hijo de un bodegnero y una verdulera.

El plan de la tragedia de Racine es el siguiente: Habiendo el príncipe troiano París robado á Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, la Grecia toda se reunió para hacer guerra á Troya en castigo de aquel insulto, y nombró por jefe de la expedición al hermano del esposo ofendido, Agamemnon, rey de Argos y de Micenas, que de su mujer Clitemnestra tenía dos hijas y un hijo, Ifigenia, Electra y Orestes. Era el punto de partida para la gran empresa: llegado el día en que se habia de hacer á la vela toda la armada, faltó de repente el viento, y las naves no pudieron moverse. Ofrecieron los caudillos griegos

un holocausto á Diana para indagar la causa de tan raro contratiempo; y en medio del religioso acto el sacerdote Cálcas, inspirado por la divinidad, pronunció estas palabras: «En vano os armáis contra la ciudad de Troya, si no se celebra un sacrificio augusto en que la sangre de una virgen de la estirpe de Elena corra sobre los altares erigidos aquí á Diana. Para obtener el viento que deseáis, sacrificad á Ifigenia.»

Atónito y horrorizado Agamemnon, que se hallaba presente, se negó á obedecer á los dioses; pero el sagaz Ulises, aparentando al principio disculpar ó aprobar el amor paterno de Agamemnon, le redujo mas adelante á consentir en la muerte de su hija. Se hallaba esta con su madre en Argos: era preciso que viniera al puerto de Aulis; enviósela á llamar bajo el pretexto de casarla con Aquiles (ausente de Aulis tambien á la sazón), con quien estaba trabada su boda. Pero Agamemnon era padre, y aunque á fuer de griego y de monarca religioso se creyese obligado á preferir el interés de la Grecia y la voz de los dioses á los afectos naturales de su pecho, no pudo menos de resolverse á enviar contraórden á su esposa Clitemnestra para que no pusiesen ella ni su hija los pies en Aulis. En este momento principia la tragedia de Racine. Agamemnon, al romper el día, llama en secreto á su confidente Arcas, le dá cuenta del terrible secreto, y le entrega una carta para la reina, en la cual le decía únicamente que se volviesen á su corte, porque habia mudado Aquiles de pensamiento. Aquiles, que segun Agamemnon habia creído al escribir la primera carta, no podia menos de tardar en reunirse al ejército, por hallarse ocupado en otra guerra, la habia terminado en muy poco tiempo y estaba ya en Aulis. El y Ulises entran en la tienda de Agamemnon cuando sale de ella el emisario que ha de impedir la llegada de las princesas. La noticia de que Ifigenia iba á venir al puerto para dar la mano á su amante habia sorprendido á Aquiles, y deseaba informarse de lo que hubiese en ella de cierto: Ulises, con su ordinario disimulo, manifiesta que no es ocasion á propósito para encender las antorchas de himeneo, cuando se trata de hacer una guerra á muerte: Aquiles sin insistir mucho en lo de la boda, porque Agamemnon le dá á entender que Ifigenia no vendrá al puerto, insiste sí en que se marche á Troya, no obstante que le han pronosticado que allí perderia la vida. Habiendo quedado solo Ulises y Agamemnon, el rey de Itaca hace lo posible para persuadir al afligido padre á que cumpla su promesa: como Agamemnon está seguro de que su hija se volverá á su patria, no tiene reparo en afirmar que si llega la víctima al campamento de los griegos, la abandonará á su suerte: no bien ha saltado esta prenda, cuando un dependiente de Clitemnestra llega y anuncia la venida de su señora, que se habia extraviado en un bosque; con lo cual se comprende que Arcas no ha podido evacuar su mensaje. Con una breve escena, en que Ulises consueta y anima al confundido monarca, da fin el acto primero.

Abren el acto segundo Erifiles y Dóris, su confidente. Erifiles era una jóven que habia sido cautivada por Aquiles en Lesbos, y enviada por él á Ifigenia para que viviese en su compañía. Ignoraba Erifile quienes eran sus padres, y aun le habia predicho un oráculo que le costaria la vida el saber el secreto de su nacimiento: sola y sin apoyo, no ha podido hacer cosa mejor que enamorarse de Aquiles, su dueño por derecho de conquista: con la esperanza de ver al héroe, y prestando que quiere consultar al divino Cálcas acerca de su suerte, ha conseguido venir á Aulis con Ifigenia. Sobre estos particulares gira la conversacion de las dos jóvenes lesbianas, mientras Agamemnon recibe á su esposa. En seguida se presenta por primera vez en la escena la amable protagonista, Ifigenia. Un poco descontenta de su padre que no se le ha mostrado tan cariñoso como esperaba, corre tras él cuando sale de la habitación de Clitemnestra, y á vista de Erifiles y Dóris le abraza y tiene con él un diálogo corto pero tierno, animado, misterioso y fatídico, que termina de este modo:

IFIGENIA. ¿No he de ver libre de pesar tu frente?
 AGAMEMNON. ¡Ay, hija!...
 IFIGENIA. Padre, espílicate.
 AGAMEMNON. No puedo.
 IFIGENIA. ¡Perezca Troya, que nos turba tanto!
 AGAMEMNON. Su ruina al vencedor costará llanto.
 IFIGENIA. Valen los dioses por tu vida.
 AGAMEMNON. Ha tiempo
 Que sordos y crueles son conmigo.
 IFIGENIA. Parece que dispone un holocausto.
 AGAMEMNON. Solemne Cálcas.
 IFIGENIA. ¡Oh! logré mi anhelo.
 AGAMEMNON. Templar sin él la cólera del cielo.
 IFIGENIA. ¿Celebrarse el sacrificio pronto?
 AGAMEMNON. Antes que yo quisiera.
 IFIGENIA. ¿No podría
 Yo á las aras tambien llegar piadosa
 Con toda tu familia venturosa?
 AGAMEMNON. ¡Ay de mí!
 IFIGENIA. ¿No respondes?
 AGAMEMNON. Hija mia,
 Allí estarás. Adios.
 (Y se retira precipitado.)

Este es el famoso *Vous y serés, ma fille*, que tan ponderado ha sido por los franceses, y que en mi opinion no pasa de ser un buen rasgo de sentimiento (estraído por cierto de Eurípides, como casi toda la escena); pero que no llega á ser sublime, por que es una expresion de doble sentido, de disimulo y flaqueza. Si Agamemnon, conmovido por la juventud, la ternura y gracias de su hija, se hubiera resuelto en esta escena á salvarla, y espantado al oír que le preguntaba si asistiria al sacrificio, le hubiese respondido con toda la energía de padre y de rey: «No, hija mia, nunca;» esta expresion pudiera acaso estar mas cerca de lo sublime, porque la sublimidad exige fuerza.

Sorprendida y aterrada la inocente princesa con la siniestra despedida de su padre, se vuelve á Erifile para manifestarle sus temores, que no solo se fundan en la pesadumbre que nota en el rey, sino en la singular circunstancia de que su amante Aquiles, con quien viene á unirse, todavia no se le ha presentado. Confirmanse los recelos de Ifigenia en la escena siguiente, en que Clitemnestra dice á su hija que es necesario partir de Aulis. Arcas ha vuelto, ha entregado á la reina la carta de Agamemnon, y ha dicho además, segun el rey se lo habia

encargado, que si Aquiles diferia el dar la mano á la princesa, era por haberse enamorado de Erifile. Ifigenia celosa acusa, y en cierto modo amenaza á su rival, cuando por fin sobreviene Aquiles: la irritada amante se retira sin dejarle hablar, y el hijo de Tétis tiene con Erifile un diálogo insignificante, al cual sigue una especie de monólogo de Erifile, breve y de poca importancia. El acto segundo no se concluye tan bien como el principio y el medio habian prometido.

El tercero es mucho mejor. Cuando la reina y su hija tomaban el camino de Argos, Aquiles las ha detenido, ha manifestado que está pronto á casarse, y que no habia pensado jamás en diferir las bodas: Agamemnon por lo tanto se ve precisado á celebrarlas. Válese aquí de un artificio odioso y pueril para alejar á su esposa de Aulis; dícele que en medio de un campamento no se puede celebrar la ceremonia dignamente, y que así abandone á su hija y se marche á casa. Proposicion estraña á la cual, como es de creer, se niega la madre. Aquiles viene para conducir á su novia al templo; allí los esperan Agamemnon y el sacerdote; Arcas viene á avisar á los desposados de parte del rey; pero no pudiendo consentir que un padre engañe tan cruelmente á su hija, revela el secreto, y dice que el rey, en vez de casar á su hija, va á entregársela á Cálcas para que la sacrifique á Diana, porque, segun su oráculo, solo á este precio podria llegar á las riberas troyanas la flota griega: terrible nueva, que pone en la mas violenta agitacion á la madre, á la hija, al amante, y aun á la rival, que tambien se halla presente! Clitemnestra se arroja á los pies de Aquiles: no queda otro amparo á la desventurada: la respuesta de Aquiles es digna de su nombre: Ifigenia no morirá aunque los dioses lo mantengan: la predicción del héroe saldrá mas cierta que la del adivino.

Dos escenas brillantísimas ocupan casi todo el acto cuarto, una de Agamemnon con su esposa y su hija, y otra de Agamemnon y Aquiles. Toda la elocuencia del amor materno resplandece en el lenguaje apasionado, vehemente, furioso tal vez, de la reina: la hija se resigna á su suerte, quizá con sobrado heroísmo: entre las dos el rey hace un triste papel. Mejor está en su altercado con Aquiles: el jóven le insulta, y el rey vuelve por sus derechos. Sin embargo, el objeto se ha conseguido: Agamemnon consiente que su hija huya. Erifile le oye, y parte á dar aviso á Cálcas de que se le escapa su víctima.

Acto quinto. La envidiosa Erifile ha triunfado: los griegos amotinados han impedido la fuga: la reina ha perdido el conocimiento; ¿qué recurso queda á Ifigenia? El que la promete Aquiles y ella rehusa refugiarse á su lado. Pero Aquiles no cede: si va Ifigenia á las aras, allí acudirá tambien el fogoso amante; si tan sediento está de sangre los dioses, Aquiles se la dará á torrentes; será el sacerdote la primera víctima; en torno del altar derribado caerán los verdugos, y ni aun el mismo bárbaro padre se librará tal vez de la muerte. Así se despide el héroe de su infeliz amada; diferente es la despedida que sigue después entre hija y madre: todo es en ella afliccion y ternura. Ifigenia se arranca del seno donde recibió la vida; Clitemnestra quiere seguir á su hija, pero solo impiden. Su dolor entonces no reconocelimites: maldice á su esposo, le desea la muerte, y hasta anuncia casi que ella ha de vengar á su hija un día. En esto se estremece la tierra, retumba el trueno y estalla el rayo. Arcas y luego Ulises tranquilizan á la desesperada madre: el sacrificio se ha consumado, y sin embargo Ifigenia vive: el adivino Cálcas, órgano de los decretos del cielo, ha explicado el oráculo de Diana, habia otra Ifigenia, hija de Elena y de Teseo, criada sin noticia de su origen y bajo otro nombre: aquella era la sangre que pedian los dioses: la Ifigenia destinada al sacrificio era la envidiosa Erifile. Habia acudido al sacrificio como espectadora, y figuró en él como víctima: ella propia al oír la revelacion tremenda, se habia dado la muerte con el hierro sagrado. Dos versos no mas nos dice Clitemnestra después de haber oído la fausta narracion, y corre á abrazar á su hija, milagrosamente salvada.

J. E. ARTZEMBUSCH.

EL PASAPORTE FALSO.

(Conclusion.)

—¿Qué es esto? dijo D. Andrés levantando un papel que rodaba por el suelo; una carta para D. Martin Garabato.

D. Martin leyó aquella carta, cuyo contenido era el siguiente:

«Señor Don Martin,
 «Habiendo tenido noticia de su paradero, he dispuesto realizar mi venganza. Dos modos tenia de quitar á V. la vida; uno por medio del puñal, otro dejándole sin dinero, y he optado por este último, como mas conforme á mis ideas humanitarias, participo á V. además, por si quiere buscarme, que me hallará en la corte de España donde pienso regalarme á su costa.

«MATEO.....»

—¡Ay, D. Andrés de mi alma! exclamó D. Martin, vea V. lo que me queria ese infame Mateo, cuya visita me fué anunciada por V. Yo quiero perseguirle; quiero recobrar lo que es mio; ayúdeme V., ayúdeme por Dios, ó voy á perder la existencia.

—Pues bien, dijo D. Andrés; para eso es necesario que vaya V. á Madrid y practique las mas esquisitas diligencias, pero pronto, sin pérdida de tiempo, en posta si es posible.

—¿Cómo lo haré si me ha dejado ese hombre sin una peseta?

—No se apure V. por eso, repuso D. Andrés; voy á buscar todo lo que V. necesita.

Y salió en efecto D. Andrés, único rayo de esperanza que iluminaba la vida de D. Martin. Cerviguillo se despidió tambien prometiendo no poner mas los pies en aquella casa.

Media hora después volvió D. Andrés con una docena de onzas que puso en manos de D. Martin.

—Voy, voy, dijo éste, á tomar la posta.

—Es inútil, respondió D. Andrés, los caballos esperan á la puerta.

—Voy, pues, á sacar el pasaporte.

—Todo está previsto; aquí tiene V. el pasaporte.

—Es V. mi salvador, exclamó D. Martin abrazando á don Andrés, y montó á caballo con la agilidad de un jóven de 15 años.

D. Andrés dió dinero tambien á D.^a Mariquita para los gastos de la casa y se retiró, prometiendo volver á consolarla. Y la pobre, pronto necesitó que se la prodigasen nuevos consuelos, pues no habian trascurrido dos horas cuando recibió la funesta noticia de que á su padre le habian detenido los guardas civiles por viajar con pasaporte falso, y conducido al mismo calabozo en que se pudria la sangre el desgraciado D. Simon Cervillego.

VI.

Bien dijo el que dijo que nadie puede decir «de esta agua no beberé.» Vean Vds. que distante estaria D. Martin Garabato de creer que entraria en la cárcel por viajar con pasaporte falso, cuando tanto afeaba este delito en el inocente D. Simon Cervillego. ¡Y en qué circunstancias! Precisamente cuando las autoridades políticas y militares acababan de descubrir el hilo de una conspiracion latro-facciosa, y sabian que muchas personas de Valladolid trataban de favorecer la guerra civil, ya por manejos clandestinos dentro de la ciudad, ya presentándose á engrosar las partidas rebeldes. Pero hay mas. El día antes de verificarse el robo de D. Martin recibió una de dichas autoridades el escrito anónimo siguiente: «Señor D.... El que estas líneas escribe se cree en el deber de denunciar á V. un horrible complot, tramado por esos hombres que en todos tiempos se han manifestado insaciables de sangre humana. Ya sabe V. que en la provincia de Burgos acaba de presentarse el *Estudiante*, jefe carlista bien conocido, con una numerosa partida; pero lo que no sabrá V. es que estamos avocados á un levantamiento general de todos los carlistas de Castilla la Vieja, y que el alma de esta infame maquinacion es un tal D. Martin Garabato. Este es un millonario, aunque tiene apariencias de pobre, y ha puesto todo su dinero á disposicion de los enemigos del sosiego público; pero no contento con eso trata de presentarse á capitanear una partida en las inmediaciones de Avila, para lo cual fingirá que lo han robado, á fin de dar un plausible pretexto al viaje que proyecta. Se lo advierto á V. para que vigile los pasos de este sujeto, y no doy mi nombre, porque tampoco espero la recompensa de este servicio que mi conciencia me manda prestar á la causa del orden.»

Este anónimo produjo todo el efecto que su autor se proponia. La autoridad destinó algunos agentes á vigilar los pasos de D. Martin Garabato, bien inocente de la trama tan hábilmente urdida para su perdicion. Ya comprenderán mis lectores que el autor de esto lio era el pérfido Mateo, disfrazado bajo el supuesto nombre de D. Andrés.

No queriendo la autoridad proceder de lijero, se limitó al principio, como llevo manifestado, á vigilar los pasos de don Martin, y por desgracia, como que el anónimo estaba escrito por la misma persona que habia de ocasionar los hechos que denunciaba, los sucesos vinieron muy pronto á mirar como cierto cuanto en el anónimo se decía. Por esto cuando se difundió en la ciudad la noticia de que D. Martin habia sido robado, las autoridades redoblaron sus sospechas; cuando se presentó D. Andrés á pedir un pasaporte para D. Martin, se lo espidieron sin ninguna dificultad, dando al mismo tiempo orden á la guardia civil para que prendiese al viajero tan pronto como hubiese salido de la ciudad. Todo esto se realizó como ya he referido, y hé aquí por qué combinacion de circunstancias don Martin Garabato fué encerrado en el fuerte de San Benito.

Debo decir tambien que al salir D. Andrés de casa de Doña Maria Ponte-el-Manto se vió cercado de agentes de policia y conducido á la cárcel, cosa que no le hizo al parecer mucha sensacion; antes debia esperar este golpe y habia de antemano calculado los medios de burlar sus efectos. Sentados estos precedentes, podemos pasar á lo que sucedió despues.

Ya mis lectores conocen á la autoridad que recibió el anónimo en que se delataban los supuestos manejos de D. Martin. Esta autoridad era el mismo juez que entendia en la causa seguida contra D. Simon Cervillego, y este juez se presentó á tomar las declaraciones á Martin y D. Andrés.

Transformaciones muy raras ofrece la especie humana en ciertas vicisitudes de la vida. Hay muchas personas que encanecen por efecto de un gran susto, y D. Martin no encaneció pero se quedó calvo en veinte y cuatro horas que llevaba de calabozo cuando le mandaron salir á prestar su declaracion; lo que, lejos de conmovor al juez, sirvió para hacerle mirar con mayor prevencion al preso, calculando que los remordimientos, mas bien que las penalidades, habian obrado aquella estupenda metamorfosis. Ya saben Vds. que el susodicho juez tenia ojos de linca para ver por las señales exteriores lo que pasaba en el fondo de las conciencias.

—Y bien, preguntó el juez, ¿cómo se llama V.?

—Don Martin Garabato, dijo el preso.

—¿A dónde se dirigia V. cuando fué preso por los guardias civiles?

—A Madrid.

—¿Con qué objeto?

—Con el de buscar á un tal Mateo....

—¿Cómo? ¿Qué ha dicho V.?

—¿Conoce V. á Mateo?...

—Por mi desgracia, señor.

—¿Descubrimiento feliz! exclamó el juez. Ese perro de Mateo fué sentenciado por mí en cierta ocasion á presidio perpetuo, y el bribon se escapó al día siguiente de salir á trabajar en el canal de Castilla. ¡Bravo! Por el hilo se va sacando la madeja. Apunte V., señor escribano, apunte V. que el reo confiesa su participacion en los crímenes del malhechor Mateo....

—Perdone V., señor juez; yo no he dicho que tenga participacion en los crímenes de ese Mateo, sino que tengo la desgracia de conocerle, y ahora debo añadir que tambien la de ser su víctima.

—¡Su víctima! exclamó el juez horrorizado. Apunte V., señor escribano, apunte V. que el acusado tiene el descaro de llamarse á sí mismo víctima.

Pero señor, dijo D. Martin, yo no veo nada de particular en esa palabra que tanto llama á V. S. la atencion.

—Si tiene ó no algo de particular, allá lo veremos, y suplico á V. que no me replique por cosas que no le van ni le vienen.

—¿Cómo que no me van ni me vienen? dijo asombrado don Martin; yo creo que...

—Basta. Yo soy aquí el juez, y le mando á V. que no replique.



948

H. RATZERSDORFER 960

991

976

LA INDUSTRIA ALEMANA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS: AUSTRIA.

—Pues basta.
—Dígame V. ahora con qué objeto buscaba á Mateo...
—Porqué me ha robado y queria perseguirle ante los tribunales.
—¿Qué dice V? ¿perseguir á Mateo ante los tribunales?
—Me parece muy natural, puesto que me ha robado.
—¿Qué escándalo! dijo el juez no pudiendo reprimir su emoción; ya no necesitaba yo oír otra cosa para aplicar á este hombre todo el rigor de la ley. Apunte V., señor escribano, apunte V. que el mismo reo declara su intencion de perseguir á Mateo ante los tribunales.
—Pero, señor, vuelvo á interrumpir á V. S. para preguntarle; ¿qué hay de particular en todo eso?
—Añada V., señor escribano, que el mencionado reo confiesa haber sido robado, y que no halla en eso nada de particular.
—Perdone V. S., señor juez; en lo que yo creo que no hay nada de particular es en que yo persiga al ladrón que me ha robado.
—Pues yo le haré ver á V. á su debido tiempo que la resolución de ese punto corresponde al tribunal, y entre tanto, tenga V. la bondad de decirme, ¿por qué para ir á Madrid tomaba usted la posta y no la diligencia?
—Porqué en posta se va mas aprisa que en diligencia.
—Segun y conforme. Pero suponiendo que eso sea cierto, ¿qué motivos tenia V. para viajar con pasaporte falso?
—Señor juez, confieso que en efecto yo viajaba con pasaporte falso; pero eso consiste en que me he fiado sencillamente de un hombre á quien hice el honor de creer que obraba de buena fé; este es el que me prestó dinero para emprender el viaje, me llevó los caballos á la puerta de mi casa, y me dió el pasaporte que yo juzgaba legal. Este es el relato fiel de los sucesos.
—¿Qué escucho? ¿Dios mio! Este hombre se ha propuesto agravar el delito con el escándalo! Apunte V., señor escribano, apunte V. que segun confesion terminante y voluntaria del mismo acusado, éste recibió dinero y pasaporte de un hombre que obraba de buena fé, á pesar de lo cual fué cojido *in fraganti* con pasaporte falso.
—Perdone V. S., señor juez: no es eso lo que yo he declarado.
—Silencio, dijo el magistrado, y despues dirigiéndose al carcelero, añadió: Lleve V. este hombre al calabozo mas oscuro del fuerte; plántele V. un par de grillos y que venga su cómplice á declarar.
La injusticia era tan notoria que don Martin quiso responder con indignacion; pero el carcelero obedeció, como era natural al juez, hizo todo lo que éste habia ordenado, y volvió á presentarse acompañando á don Andrés... Este entró en la sala de declaraciones, como siempre, ufano y resuelto desarmando al juez con su imperturbable serenidad. Hizo un gracioso saludo, tomó asiento sin pedir permiso á nadie, y esperó cruzándose de brazos el interrogatorio.
—Amigo mio, dijo el juez, siento mucho que un hombre como V., cuya inocencia quedó probada completamente el otro día, aparezca complicado ahora en una causa de tanta gravedad como la que se sigue á ese energúmeno de don Martin Garabato.
—Para mí todo es indiferente, contestó don Andrés; y estoy seguro que el caballero juez á quien tengo la honra de dirigir la palabra, me pondrá inmediatamente en libertad, cuando se convenza de que donde parece que yo he cometido un crimen he prestado un servicio á la justicia.
—¿Qué quiere V. decir?
—Si el señor juez tiene la bondad de quedarse solo un instante conmigo, hablaré mas explícitamente.
Mandó, en efecto, el juez al escribano, al carcelero y á los alguaciles que desocupasen la sala, y éstos salieron haciéndose cruces al ver la serenidad del acusado, aunque sospechando que á pesar de toda su sangre fría y sus apariencias de hombre importante, este no conseguiria salir absuelto de una causa en que aparecia complicado bajo los mas vehementes indicios de criminalidad.
—Señor juez, dijo don Andrés cuando pudo hablar á solas; yo creo, pero ¿qué digo creo? estoy seguro de que el origen de esta causa y de la prision de don Martin Garabato, es un anónimo que recibí Vd. antes de ayer.
—¿Es verdad! dijo el juez; pero ¿cómo sabe V. eso, cuando yo no se lo he dicho á nadie, tanto mas cuanto que este secreto es la base de mi porvenir?
—Yo le prometo á Vd. que este secreto no será violado por mí que... soy el autor del anónimo.
—¿Es posible? ¿Ahora lo comprendo!
—De modo que...
—No hay mas que hablar. Quiero ponerle á Vd. en libertad al momento, y además vea Vd. si tiene algo que mandarme, seguro de que siempre estaré dispuesto á complacerle.
—Tengo que pedir á Vd. una gracia, y es que ponga tambien en libertad á don Simon Cervillego.
Tocó el juez la campanilla, como diciendo á sus agentes que ya podian entrar, y dirigiendo gravemente la palabra al escribano, dijo:
—Se dá el acto por concluido; sigan los procedimientos contra don Martin Garabato, á quien se tomará la confesion con cargos cuando termine el sumario, y mando que los señores don Andrés... y don Simon Cervillego sean puestos inmediatamente en libertad, sin que les sirva de nota lo actuado contra cada uno de ellos.
Cinco minutos despues don Simon, que habia adelgazado considerablemente en la prision, salia acompañando á su protector, sin cuyo auxilio hubiera tal vez pasado toda su vida en la cárcel.
Quince dias despues don Simon Cervillego se casó con doña María Ponte-el-Manto, sirviendo de padrino don Andrés.
Por último, cinco meses despues salió de la cárcel don Martin, no para ir á su casa, sino para pasar toda la vida en el presidio, pues habia sido condenado á cadena perpétua.
Pero no es este todavía el desenlace de nuestro drama.
Un día don Andrés se presentó en casa de los recién casados, con el rostro de encaja, lo cual si el remordimiento bajo la forma de huirte le royese las entrañas como á Prometeo.
—Vengo, les dijo, á visitar á Vds. por última vez.
—¿Cómo qué por última vez? ¿Pues qué vá Vd. á morir?
—No tengo ese ánimo por ahora; pero pienso ausentarme para tanto tiempo, que estoy seguro de no volver á ver á Vds.

Quisieron don Simon y doña María disuadir á don Andrés, pero éste reclamó su atencion, y habló en estos términos:

—Amigo mios, suplico á Vds. que no se esfuerzen en persuadirme, porque mi resolución es irrevocable. Yo tenia cierta mision que cumplir en esta tierra, y he llenado ya la mitad de ella; la otra mitad reclama mi asistencia en otra parte, y no puedo permanecer aquí un dia mas sin quebrantar un solemne juramento. Ahora bien; como yo soy inmensamente rico, quiero dejar á Vds. por herederos de toda la fortuna que aquí poseo, y Vds. deben aceptar mi donacion en la inteligencia de que en el punto adonde me dirijo no me hará falta lo necesario para lo que merece un hombre de mi clase y rango en la sociedad. Hago esto con Vds., porque les profeso un verdadero afecto; porque no tengo pariente alguno que pueda heredar, y porque debiendo desprenderme de lo que me sobra, soy dueño de hacer á Vds., antes que á otros, partícipes de este beneficio.

Apenas habia proferido estas palabras don Andrés, cuando llegaron sus criados, avisados de antemano, cargados con un enorme baul, dentro del cual habia mas de trescientos mil duros en oro, plata y papel, cantidad de que se hizo cargo Cervillego, no sabiendo que lo que su protector don Andrés llama *donacion* era una verdadera *restitucion*, pues todo ello era el capital robado á don Martin en Valladolid y al mismo don Simon en la corte. Pero por lo mismo que don Simon ignoraba todo esto, era mayor su gratitud hacia el generoso protector que le deparó la casualidad en su aciago viaje, como era inmenso el reconocimiento de doña María Ponte-el-Manto, cuyo júbilo resbalaba en llanto por los ojos.

—Adios, dijo esta, generoso amigo; bien sabe Dios que le deseo á Vd. buena suerte, ya que tan desgraciado es el otro protector á quien habia creído mi padre.

—¿Cómo? ¿Sabe Vd. ya que don Martin Garabato no es su padre?

—Sí, señor; todo me lo ha contado antes de salir de la prision; pero crea Vd. que á pesar de todo, compadezco su infortunio, ya que no puedo ayudarle en nada, y toda mi vida diré que despues de mi esposo, mi pensamiento pertenecerá siempre á don Martin, en quien he reconocido un verdadero padre y á Vd. en quien he tenido la dicha de hallar un verdadero amigo.

Don Andrés, que empezaba á enternecerse contra su voluntad, abrazó por última vez á don Simon y á doña María; encaminóse á su casa donde despidió y gratificó espléndidamente á sus criados; y cuando se quedó solo empezó la siguiente operacion. Lavóse el pelo y la barba con un agua preparada químicamente, que tenia la virtud no de teñir, sino de desteñir los cabellos; y por este sencillo medio quitó el color rubio devolviendo el castaño á sus patillas, sus cejas y su cabellera; separóse una especie de tafetan que le cubria el carrillo derecho, y dejó ver una cicatriz que llevaba oculta hacia muchos años; sin que hubiera sido facil adivinar tal cosa. Dejó en fin el traje de caballero y se puso otro harapos que guardaba en su maleta. Concluida esta operacion, que convirtió al supuesto don Andrés en verdadero Mateo, se dirigió al presidio de la ciudad.

—¿Qué se le ofrece á Vd.? preguntó el portero.

—Deseo ver al comandante.

—¿Para qué?

—Para dar noticias de un desertor.

—Espérese Vd. un poco.

Salió á poco rato el comandante que no tardó en reconocer á Mateo, á quien recibió con alguna benevolencia ya que se presentaba voluntariamente, y mandándole entrar, le dijo que podia elegir la escuadra que mas le acomodase. Claro es que Mateo habia de elegir aquella en que figuraba don Martin Garabato.

Todos los antiguos presidiarios se alegraron de ver al famoso desertor, y prorumpieron en gritos entusiastas de:

—¡Viva Mateo!

—¡Viva!

Don Martin se estremeció al oír este nombre, que le causaba horror, aun en la vida desesperada del presidio.

—Y bien, camarada, dijo un cabo acercándose á Mateo; ya sabes que yo he sido y seré siempre tu mejor amigo, con que así, dime si te puedo hacer algun favor, como cabo que soy del presidio.

—Bueno es hallar amigos aunque sea en el infierno, contestó Mateo.

—¡Y qué verdad que es! repuso el cabo. A propósito, hoy es dia de arreglo en esta casa; se ha dispuesto que en lugar de salir los presidiarios á trabajar sueltos, cada uno con su grillete, salgan amarrados por una cadena de dos en dos; dime, pues, á quien eliges por compañero de vida, de trabajo y cadena entre todos los presentes.

—A éste, respondió Andrés.

Y señaló á don Martin Garabato.

J. M. VILLER GAS.

EL ULTIMO VETERANO.

la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuacion.)

Despues de la lectura de esta carta permaneció el veterano algunos momentos como petrificado; gruesas lágrimas caian sobre su blanco bigote. En fin, levantando los ojos al cielo exclamó:

—Hé ahí el resultado de las concepciones de la condesa. ¡Gontrand ha muerto!... ¡Pobre niño... y no estaba yo allí para defenderle y recibir su último suspiro! Eso es justamente el motivo de la cosa.

El viejo soldado habia permanecido un momento como aniquilado; pero salió al fin de su abatimiento y se dijo: ahora, ¿cómo anunciar esto á su hermana y á su novia?... jamás podré, no; jamás, nunca, jamás... el señor cura, en reemplazo de Mr. Gonet, es el único que puede encargarse de esta funebre comision... En cuanto á mí, estoy mas para que me con-

suelen que para consolar á otros... Vamos al presbiterio... no hay que perder tiempo, los periódicos de París anunciarán tal vez esta muerte... Por el ex-reinado de Italia y sus dependencias, no quisiera yo que Blanca ó Eufrasia supiesen esta desgracia de improviso y sin haber sido preparadas.

XXIX.

RESIGNACION.

El veterano, con el ojo sombrío y la frente doblada, fué á casa del abate Caffieux, que al instante se aperció de que alguna terrible noticia habia llegado á conocimiento del antiguo soldado.

—En nombre del cielo, ¿qué tenéis? mi querido mayordomo, exclamó el cura al aspecto del veterano: es la vez primera que os veo en un estado semejante.

—Hay de qué, repuso el sargento, y sin pronunciar otras palabras, entregó abierta al digno sacerdote la carta que acababa de recibir de Africa, añadiendo con una voz despedazada por el dolor.

—Eso es.

Es una pérdida irreparable, dijo el pastor despues de haber leído la misiva. Pobre jóven; pero la hermana; pero vuestra hija, mi querido mayordomo, están instruidas de esta noticia?

—No, señor cura, y precisamente para eso es para lo que vengo á buscaros. En cuanto á mí, no me siento con valor para afrontar tal reducto, mientras que vos, vuestro uniforme, vuestra edad, vuestras funciones; os harán la cosa menos dura... Id á casa de Mr. Gonet, os lo suplico, señor cura, allí encontrareis á Blanca y Eufrasia porque desde hace algunos dias parece que presienten esto; no se separan. Les contareis delicadamente la catástrofe, mientras que yo recorreré los bosques, los prados y las viñas, porque no puedo parar en ningun sitio: mi casa se me torna en un hospital de apestados; así que descanso de ese cuidado sobre vos, señor cura, y ruego á Dios que no provenga de todo este zafarrancho otra desgracia.

Y sin aguardar respuesta dejó bruscamente el veterano el presbiterio sin ir siquiera como de costumbre á saludar á la señorita Francisca que entró en la habitacion del Abad en el momento que éste se preparaba á partir para llenar la mas noble funcion de su ministerio, la de consolar á los aflijidos.

—Calla, pues qué tiene Mr. Bourguignon, preguntó el ama, qué mosca le pica; ni siquiera ha venido á mi habitacion para dirigirme un sencillo saludo.

—Sí, de mosca y de salud se trata, Francisca, repuso el Abad; Mr. Gontrand de Harleville ha sido muerto en Africa; Mr. Bourguignon está desesperado y yo voy en este momento á anunciar esta triste nueva á Mad. Gonet y á la pobre Eufrasia, á quien aparentemente queria atraer hacia sí el justo Dios.

—Ay Jesus, qué desgracia, exclamó el ama santiguándose. Jesus María, repitió, pobre jóven, tan hermoso, tan dulce, tan amable.

—Sí, es una gran desgracia, ayudadme á vestir, hija mia, no tengo la cabeza menos trastornada que Mr. Bourguignon.

Comprenderéis que no puedo abandonar á mis ovejas en semejante momento.

—Seguramente, señor cura, es preciso ir á consolar á esas queridas señoras, añadió Francisca, apresurándose en torno del sacerdote, convertido casi en un sér incapaz de manejarse.

—Dadme mi sotana, Francisca.

—Aquí está, señor cura. Y decir que no tenia veintidos años, y que ya tenia la cruz de la Legion de Honor!

—Dadme mi s. n. b. r. e. r. o.

—Aquí está, señor cura, estaba pronto á partir el abate, cuando su ama le retuvo todavía para decirle.

—Cuidado con caer, señor cura, ha llovido esta mañana; no vayais demasiado de prisa porque os sofocareis y adquirireis un constipado como el del invierno pasado; consolad bien á esas queridas señoras.

—Sé lo que tengo que hacer, replicó el viejo pastor franqueando lentamente el umbral del presbiterio y desapareció. Francisca, que ardia en deseos de publicar en la aldea la noticia de la muerte del jóven Harleville, se disponia á salir cuando habiendo vuelto atrás el abate dijo á su ama.

—Francisca, no habléis á nadie de lo que os he dicho. Esta noticia estendida demasiado pronto podria tener malas consecuencias para los interesados. No salgais, pues, de casa hasta que yo vuelva.

El ama tenia al menos una cualidad distintiva que era una fidelidad extrema á las órdenes que le daba su amo. Así que, aunque la lengua le hacia cosquillas y los piés le hormigueaban, como se oice vulgarmente, la intimacion del pastor que conocia su lado flaco al par que su respeto á las recomendaciones que le hacia, bastó para clavarla al presbiterio.

Mientras tanto el abate Caffieux llegaba á casa de Mr. Gonet y se hacia introducir al lado de Blanca y de Eufrasia. La vista del anciano profundamente conmovido explicó á las dos jóvenes amigas que iba á anunciarles alguna triste noticia. En efecto, despues de un preámbulo propio de las circunstancias, iba por fin el abate á explicarse categóricamente, cuando Blanca y Eufrasia, impulsadas las dos por un presentimiento misterioso, exclamaron al mismo tiempo.

—Mi hermano ha muerto.

—¡Gontrand ha muerto!

El anciano sacerdote bajó la cabeza y lloró; el golpe estaba dado, pero en el momento que los sollozos y los gemidos de las dos jóvenes se calmaron un poco, el pastor, con la autoridad de su edad y de su ministerio le recordó el sentimiento de su obediencia á Dios y de su resignacion á sus decretos soberanos. Hizo entrar en aquellas almas apesadas los divinos consueos de la religion, como un padre introduce en la boca

de su hijo enfermo el medicamento saludable que debe devolverle la salud. Sus esfuerzos no fueron perdidos. Blanca sacó una resignación digna de una sauta de las exortaciones del buen sacerdote, y Eufasia, aunque con el corazón despedazado levantó dulcemente la cabeza y pareció en un entusiasmo religioso contemplar en el cielo el alma de su muy amado.

—¡Ah! bien he merecido mi suerte; exclamó fijando sus ojos húmedos sobre un crucifijo suspendido por encima de la cabecera de su lecho; ¡pero Dios mío! añadió juntando las manos, seréis inexorable.... No perdonaréis a una miserable pecadora que puede haber faltado como Magdalena, pero que también se arrepiente como ella!

Apenas acababa Mad. de Harleville estas palabras, cuando llamaron dulcemente a su puerta: enjugó sus ojos y fué á abrir.

XXXI.

CATÁSTROFES Y MAS CATÁSTROFES.

Presentóse el veterano á los ojos de Mad. de Harleville.... estaba vestido con el grande uniforme de los antiguos granaderos de la vieja Guardia: la casaca azul con vueltas blancas, el calzón y la chupa de casimir blanco, los largos botines negros, la gorra de pelo y el sable suspendido de un correa blanco como la nieve; sus manos estaban cubiertas con guantes de piel de gamuza, y sobre su pecho se balanceaba una ancha cruz de la Legion de Honor colgada de una cinta de un vivo encarnado. Las facciones del viejo soldado estaban tétricas; su bigote enteramente blanco, y aun cuando la edad había encorvado un poco su talla, era fácil reconocer en él al verdadero soldado modelo.

—Mi querido M. Bourguignon, dijo á la salida de la ceremonia Gonet, padre, al veterano, he ahí á vuestra hija religiosa. —Era natural, repuso el veterano sonriendo amargamente, que la hija de un mayordomo se hiciese una Santa: eso es.

XXX.

DESGRACIA Y ARREPENTIMIENTO.

La condesa de Harleville, nacida en el seno de la opulencia, embriagada durante veinte y cinco años con los favores de la fortuna y los perfumes de la galantería, se vió obligada á consecuencia de una ruina que ella misma se había labrado á divorciarse de aquel lujo, de aquel bien estar que había sido siempre la esencia de su vida joven, de esposa y de viuda.

Después de haber derrochado una fortuna de las mejores, reducida á vivir con la módica pensión que el Estado concede á las viudas de los oficiales superiores, la madre de Blanca y de Gontrand se había confinado á una pequeña casa de la calle de Plumet. Esta calle, que forma en nuestra capital las fronteras estrechas del arrabal de San Germain, solo es hoy conocida de los revendedores que van á huronear en las sinosidades de aquel barrio desierto. Un mueblage modesto, pero que tenía todavía algo de coquetismo, una alfombra, un bello espejo, algunas porcelanas de Sevres, vestijos de una opulencia eclipsada, encubrían una tapicería de papel que por la edad y el dibujo se remontaba á la época del famoso Reveillon. Como el alquiler de aquella cartuja se elevaba aun acerca de trescientos francos al año, y la pensión de Mad. de Harleville no era mas que de mil francos, la pobre señora tenía todas las penas del mundo al fin del año para reunir, como se dice vulgarmente, los dos cabos. Mad. Gonet, la esposa del notario, había intentado todos los medios para comprometer á su madre á que aceptase una módica subvención; pero hay que hacer justicia á la viuda del coronel de Harleville; nunca quiso consentir en aquella separación filial. Os he arruinado á vos y á vuestro hermano, mi querida hija, le escribía, y me consideraría como la mas miserable de las mujeres, si añadía á este primer crimen otro crimen mas; el de ocasionaros una privación.

La conducta de Mad. Harleville había estado constantemente en armonía con esta respuesta digna y orgullosa. Como no veía á nadie, se contentaba con usar lo poco que había escapado del naufragio de su espléndido tocador: sin criado ni criada, ella misma cuidaba de su pequeño ajuar y solo empleaba la mujer del conserje para los trabajos mas groseros de que ella no podía ocuparse. Así que, aquella mujer, rodeada en otro tiempo de homenajes, tan vana con su belleza, con su nacimiento y su rango, tan hábida de placeres, aquella mujer, decimos, que como los Sivaritas no vivía mas que entre la seda y el perfume de las flores, limitada entonces todos los placeres á cuidar pajaritos que revoloteaban en una jaula y á regar algunos tiestos colocados en fila delante de la ventana. Por la mañana acurrucada como Cendrillon delante del hogar de su chimenea, soplabá el fuego para hacer que se calentase su modesta jarra de chocolate ó su taza de café; en seguida, una vez arreglado su pequeño ajuar, se bestia y se ocupaba ora en leer, ora en escribir, ora en trabajar; pero tal es sobre el resto de la vida la influencia de una noble educación y una existencia mucho tiempo feliz, que cumplidos aquellos infimos trabajos al instante recordaba Mad. de Harleville toda la dignidad que en otro tiempo tenía, y sentada sobre un viejo sillón de terciopelo de Utrecht parecía aun reinar en aquel retrete, por la gracia de su apostura y la elegancia de su lenguaje.

El 15 de Diciembre de 1840 el cañon de los Inválidos anunciaba á la capital que las cenizas de Napoleón, de regreso á orillas del Sena iban por fin á hacer su entrada triunfal en París. Mad. de Harleville trabajaba entonces en una obra de tapicería: Sentada cerca de su ventana, cuyos vidrios helados destellaban estalactitas destacadas una á una por los rayos del sol, inclinaba lijeramente la cabeza á cada detonación; pronto sus ojos se llenaron de lágrimas; pensó en su marido, cuyos dias había abreviado; en su hijo á quien había sacrificado á su coquetería y que á lo menos había sabido encontrar una muerte gloriosa en el suelo africano.

—¡Ah! exclamó, qué hermoso dia sería este para Hector, si viviese....

En seguida, pensando en su hijo añadió, y qué orgullosos estaría mi pobre Gontrand con asistir al regreso de los despojos mortales del héroe de quien fué su padre uno de los mas bravos soldados.

De recuerdo en recuerdo llegó Mad. de Harleville á dirigir una mirada retrospectiva á su existencia pasada. Hizo revivir en la memoria el plácido asilo de Mennecey en su juventud; su matrimonio con el conde de Harleville, su frialdad para con aquel digno esposo, sus propias locuras, la muerte de su madre, los despreciados consejos de la señorita de Saint Ange, sus despendiosos viajes, su criminal alejamiento de sus hijos, el negocio Gologowski, en fin, su estancia en Venecia, último cuadro de aquel drama que tenía por desenlace la infima morada que habitaba en la calle Plumet.

Cada uno de estos recuerdos había arrancado una lágrima de arrepentimiento á la condesa: el rojo color de la vergüenza le había subido á la frente. En este examen de conciencia, he-

cho delante del tribunal de su razon, reconocia con dolor que todas las decepciones, todos los sufrimientos de su vida dependían del desprecio que ella había tenido, á lo que hace la gloria y la felicidad de una mujer: el amor conyugal y el amor maternal.

—¡Ah! bien he merecido mi suerte; exclamó fijando sus ojos húmedos sobre un crucifijo suspendido por encima de la cabecera de su lecho; ¡pero Dios mío! añadió juntando las manos, seréis inexorable.... No perdonaréis a una miserable pecadora que puede haber faltado como Magdalena, pero que también se arrepiente como ella!

Apenas acababa Mad. de Harleville estas palabras, cuando llamaron dulcemente á su puerta: enjugó sus ojos y fué á abrir.

XXXI.

CATÁSTROFES Y MAS CATÁSTROFES.

Presentóse el veterano á los ojos de Mad. de Harleville.... estaba vestido con el grande uniforme de los antiguos granaderos de la vieja Guardia: la casaca azul con vueltas blancas, el calzón y la chupa de casimir blanco, los largos botines negros, la gorra de pelo y el sable suspendido de un correa blanco como la nieve; sus manos estaban cubiertas con guantes de piel de gamuza, y sobre su pecho se balanceaba una ancha cruz de la Legion de Honor colgada de una cinta de un vivo encarnado. Las facciones del viejo soldado estaban tétricas; su bigote enteramente blanco, y aun cuando la edad había encorvado un poco su talla, era fácil reconocer en él al verdadero soldado modelo.

Al verle Mad. de Harleville lanzó un grito: la presencia de aquel hombre le traía á la memoria los recuerdos de toda su vida pasada y los seres que el arrepentimiento le había hecho tan queridos.

—Sois vos, Mr. Bourguignon, le dijo luego que se repuso un poco de su sorpresa.

—Sí, señora condesa, soy yo en persona natural, respondió el veterano, dirigiendo una mirada investigadora al hogar donde para el frio que hacia no había mas que dos negros tizones que se consumían lentamente sin llama y sin calor.

—¡Oh! amigo mio, exclamó Mad. de Harleville, qué feliz soy en veros.

—Y yo también, señora condesa, repuso el granadero suspirando.

—Hoy estamos en el 15 de Diciembre de 1840.... Hace veinticinco años que os contemplé por primera vez en el castillo de Mennecey en compañía de vuestra respetable madre; entonces era yo feliz, porque mi pobre coronel vivía; ha muerto.... he asistido á su entierro.... Mi emperador también ha muerto y voy á sus funerales....

—¡Ay! dijo Mad. de Harleville, bajando los ojos. —Pero vos, señora condesa, no me pareceis perfectamente feliz á juzgar por vuestro alojamiento actual; hay distancia de este bazar á vuestra habitación del castillo de Mennecey.

—Mi querido Mr. Bourguignon, repuso Mad. de Harleville con una sensibilidad que aquella vez nada tenía de ficticia; no es la pérdida de mi fortuna lo que transforma mi vida en un perpetuo desconsuelo; son mis remordimientos.... son grandes.

Miró el veterano fijamente á Mad. de Harleville como si hubiera querido penetrar la sinceridad de aquella confesion; en seguida, cuando estuvo bien convencido de que la madre de Gontrand expresaba un sentimiento verdadero, replicó:

—Está bien, señora condesa, el remordimiento es el primer paso que hay que dar para llegar á la etapa del perdón de las faltas. Dios os perdonará vuestros errores de á otros se los han perdonado ya. Por otra parte, tenéis allá dos famosos abogados, añadió el viejo soldado, alargando su mano hacia el cielo, á mi bravo y honrado coronel y á Mr. Gontrand, vuestro hijo; dos mártires, el uno del amor matrimonial y el otro del amor filial: eso es.

La única respuesta de Mad. de Harleville fueron las lágrimas.

—Vengo, repuso el veterano después de un momento de silencio, á veros quizá por la última vez. Quería, señora condesa, probaros que la viuda de un honrado coronel ocupaba siempre el primer puesto en el pensamiento del Acuchillado, feliz ó infeliz.

—¡Cómo! mi digno amigo, interrumpió la condesa, seriais desgraciado!

—He tenido también mi buena dosis de tribulaciones de cinco años á esta parte, repuso el veterano enjugando con su guante una lágrima que se escapó de sus ojos.

—¿Pues qué os ha sucedido? ¡Oh! os suplico que me lo digais, amigo mio.

—Lo he perdido todo.... hija, mujer, casa, fortuna, todo absolutamente.... comprendiendo en ello también otras cosas.

—Esplicaos. —Mi buena Luciana ha muerto hace dos años; habreis oido decir que mi pobre hija Eufasia era... religiosa... debe, pues, considerársela como muerta para su padre, bajo el punto de vista de la familia.

—¡Habeis perdido á Mad. Bourguignon! exclamó Mad. de Harleville; pero al menos os quedan todavía algunos amigos.

—Todos han muerto.... respondió estóicamente el veterano.

—¿Qué Mr. Gonet, el suegro de mi hija?

—Muerto y enterrado hace mucho tiempo, señora condesa.

—¿El buen abate Caffieux?

—El y su ama Madlle. Francisca, consumidos los dos.

—¿Y la excelente señorita de Saint Ange?

—Ella es la que ha roto la marcha.

—¿Pero teniais aun otros caballeros amigos....? aguardad, pues, al vizconde de la Pannetiere.

—Enterrado como los otros.

—¿Y Mr. Grilois? preguntó la condesa.

—En cuanto á ese, que no era mi primo, pero que era mayordomo y como tal, mi colega, no ha muerto como los demás....

Se ha ahogado en el Juine yendo á pescar por sus pecados, y su cuerpo nunca ha podido encontrarse en la localidad: que las carpas, los peces y los barbos le perdonen la sufracción.

—Así ya no tenéis amigos?

—No, señora, todos han pasado el arma á la izquierda indefinidamente. Yo he quedado solo y único de todas esas trabas

persona en pié, y aun con el arma al brazo. En medio de todas esas tumbas apenas cerradas me he dicho:

«Magloire, ¡tu turno de facción interminable no puede tardar en llegar... trata de aprovechar bien las horas de reposo que aun te quedan... Allá arriba, y en el punto nombrado he sabido que las cenizas de mi emperador volvian á Francia, y á París, y que la nacion llamaba á todos los antiguos de la antigua, y principalmente á todos los viejos de la vieja, para escoltar los restos del gran Napoleon nuestro emperador á su último cuartel general. Entonces me he dicho repetidas veces: «Magloire, hé aquí tu negocio» Me he aderezado como la mañana de Austerlitz, de Friedland, de Eglau, de Wagram, de la Moskowa y de Waterloo, y héme aquí presente.

La condesa no se cansaba de admirar el valor y la resignación de aquel bravo soldado que había abandonado así su aldea y sus costumbres, como en otro tiempo abandonaba su bibac.

—Pero porqué? le preguntó, os habeis separado de mi hija, que estoy segura de que os hubiera rodeado de cuidados y ternura tanto ello como su marido? Por qué habeis dejado un país, en el que durante veinticinco años habeis gustado toda la felicidad de padre, de esposo y de honrado ciudadano?

—Parece, señora condesa, que no conoceis la cosa... dijo el veterano.

—¿Qué cosa? preguntó la condesa.

—La retativa á vuestro farsante yerno Mr. Teofilo Gonet, notario de Mennecey.

—No, en verdad, dijo Mad. de Harleville con un sentimiento mezclado de temor y de curiosidad.

—Pues bien, voy á deciroslo aun cuando no sea muy favorable para su honor. Mr. Gonet ha desfilado hace cerca de tres meses, llevando con su mujer el cuidado de los habitantes de Mennecey, es decir, que ha puesto la llave debajo de la puerta y ha dicho: te embrollo, y no ha sido visto ni conocido, porque aun últimamente se me decía que su contabilidad estaba mas que lijeramente embrollada, y que sus registros no habían sido llevados segun la ordenanza vigente de la vieja guardia: eso es.

—¡Ah Dios mío! dijo la condesa ocultando su rostro entre sus manos.

—Lo mas desventajoso para mí, prosiguió el veterano, es que teniendo confianza en él, había depositado en sus manos lo poco que poseia; es decir, el precio de las fanegas de tierra que había vendido después que mi casa fué sumergida por las llamas.

—¿Cómo ha sido incendiada vuestra casa...? la creia asegurada.

—Quise hacerlo; pero me lo impidió el difunto señor cura diciendo que sería tentar á Dios, y que un mayordomo no debía dar aquel mal ejemplo: mientras tanto he sido abrasado completamente.

—¿Qué va á ser de vos? mi querido Mr. Bourguignon.

—¡Ah! eso es: ahí está el quid; la vejez ha llegado para mí, y no es nada mas egoísta que ir á mi edad á arrimarse á los conocimientos, aun los mas íntimos, y llevar allí con su bagaje de enfermedades y tristeza sus habladurías de combates, de batallas, de marchas y contra marchas, que mas ó menos se han efectuado en el tiempo de su esplendor. Y después un viejo soldado es un sér abusivo é incoherente cuando no fuma, no jura y no riñe.

—Eso es llevar demasiado lejos la delicadeza, mi viejo amigo.

—Un minuto, señora condesa, vais á ver. He pedido al ministro de la Guerra mi entronización en el Hospital de Inválidos haciéndole valer mis derechos, mis certificados, mis hojas de servicio y mis catástrofes; en una palabra, se me ha concedido con el sacrificio de mi pensión: eso es. En último resultado, añadió el veterano, cuanto mas pronto toque retirada para siempre, será mejor, porque ahora nada me liga á la tierra, y todos mis pensamientos se dirijen á aquellos á quienes debo encontrar en el gran cuartel general del padre Eterno, allá arriba.

Diciendo estas palabras, levantó el veterano los ojos al cielo; el cañon de los Inválidos tronó de nuevo, y al orlo el viejo soldado no pudo reprimir un estremecimiento nervioso que recorria por todo su cuerpo; hizo ondular lijeramente la estrella que brillaba sobre su pecho.

—Oís, señora condesa? dijo, es que tocan llamada para nosotros; pero aun no es esto todo, repuso después de un momento de silencio, es preciso que os ponga al corriente del motivo de mi visita. Vos sabeis que vuestro difunto marido, mi honrado coronel, me había entregado 30,000 francos para sus hijos de los que les ha dado buena cuenta.

—Sí, amigo mio.

—Pues bien, lo que no he dicho ni á vos ni á otra persona, porque era un secreto, es que mi coronel me había hecho otro depósito de 10,000 francos en joro, encerrados en un saquito, me había dicho que no dispusiese de aquel saco hasta después de haber leído el papel que le estaba adjunto, y aquel papel no debía abrirlo hasta siete años después de su muerte día por día; esos siete años han espirado hace seis meses; he abierto el papel y hé aquí lo que he visto en él. Tomad, leed vos misma señora condesa.

Y habiendo presentado el veterano á la viuda la cédula abie'ta, esta leyó con voz temblorosa de emocion lo que sigue.

«Los 10,000 francos que están en ese saco te pertenecen en toda propiedad, mi querido Acuchillado. Si tu hija Eufasia no se ha casado, esta suma la servirá de dote, si lo está, podrás aplicar este dinero bien á tu familia, bien á tus necesidades personales. Dejo á tu generosidad y á tu prudencia el cuidado de emplear esta suma segun tu voluntad, es decir, para tu satisfacción personal.

EL CORONEL HECTOR, CONDE DE HARLEVILLE.

—¿Qué os parece, señora condesa? dijo el veterano cuando Mad. de Harleville concluyó la lectura del escrito.

—Pues bien, mi viejo amigo, replicó la condesa, pienso que mi marido no podía haber hecho cosa mejor que reservar un poco de pan para vuestros últimos dias.

—Sois muy amable y os doy gracias, pero habeis leído las últimas palabras de mi honrado coronel. Debes emplear esta suma segun tu voluntad, es decir, para tu satisfacción personal.

Os aseguro que he comprendido perfectamente.

(Se continuará.)



CANCION ALEMANA

POR

J. M. GUEL BENZU.

Allegro....

pp.

ped.

P.

1.^a

2.^a

P.

(Se continuará)

The musical score is written for piano and consists of three systems. The first system begins with a treble and bass clef, a key signature of three sharps (F#, C#, G#), and a 2/4 time signature. It includes dynamic markings of *pp.* and *ped.*. The second system features first and second endings, marked *1.^a* and *2.^a*, with a dynamic marking of *P.*. The third system continues the piece with a *P.* dynamic marking. The score concludes with the instruction '(Se continuará)'.

The musical score consists of three systems of two staves each (treble and bass clef). The first system features a key signature of two sharps (F# and C#) and a common time signature. It includes dynamic markings of *F.* (forte) and *F.* (forte). The second system includes markings for *ritenuto*, *F.* (forte), *F.* (forte), *à tempo.*, and *P.* (piano). The third system includes markings for *ped.* (pedal), *ritenuto*, *P.* (piano), *ped.* (pedal), and *PP.* (pianissimo). The score concludes with a double bar line and repeat signs.



EL CARNAVAL EN MADRID.

I.

Si allá por Julio ó Agosto,
 Cuando se abrasan las moscas,
 Cuando la zona templada
 Tiene respuntes de tórrida,
 Y cuando por mil motivos,
 Que detallar no me importa,
 La esperanza y la alegría
 En el corazón retozan;
 Si en este tiempo, repito,
 Gastase un hombre la broma
 De presentarse en la calle
 Vestido de manga corta,
 Gafas y tirabuzones,
 Un tricordio y una toga,
 Con espolines de caña
 Y pantorrillas de goma;
 O llevando por capricho
 Cara de negro de Angola,
 Con chaqueta de torero
 Y anchos calzones de Astorga,
 O en fin, vestido de diablo,
 Con cara de zorro ó zorra,
 Dos pares, ó mas, de cuernos,
 Dos varas, ó mas, de cola....
 Preguntar mi musa quiere,
 Antes que su juicio esponga.
 ¿Qué pensaría de este hombre
 Toda sensata persona?
 ¿Qué fin tendría esta farsa?
 ¿Qué haría la gente toda,
 Viendo en semejante tiempo
 Tan extravagantes cosas?
 Pues todas estas preguntas
 Exigen respuesta pronta,
 No extrañéis que yo á mi mismo
 Me pregunte y me responda.

Tres suposiciones caben,
 Y muy legítimas todas,
 Dado por supuesto un caso
 Sin ejemplo en nuestra historia.
 Unos dirían: ¡Pobre hombre!
 Ciego está, ¡Dios le socorra!
 Y no de gota serena
 Sino de revuelta gota;
 Metáfora con que espresan
 El mal de un hombre que toma
 Lo que unos llaman carpanta
 Y otros intitulan mona;
 Y á fin de poner en orden
 Su desternillada cholla,
 Para llenarle de aceite
 Le atracarían de sopas,
 Remedio con que se stirpa,
 En la nación española,
 Lo que algunos llaman mico,
 Y otros titulan raposa.
 Otros por no concederle,
 De doctor lobo, la borla:
 «No admite duda, dirían,
 Este es un tonto de Coria.»
 Y para dar al mostrenco
 Una lección provechosa,
 Castigarían su falta
 Con palabras y con obras.
 Tras del insulto, el silbido,
 La carcajada y la mofa,
 Le cargarían de leña
 Como al burro de una noria.
 Porque en estos bombardeos
 Nunca el sitiado reposa;
 Todos le echan proyectiles
 Con la mano ó con la boca.
 Otros, en fin, menos dados
 A bullangas y chacotas,
 Exclamarian: ¡Es loco!
 Y como receta, ó droga,
 Para curar al enfermo
 Le harían marchar en posta,
 Y avecindarse en la casa
 De Orates de Zaragoza.

II.

No hay constante teoría
 Para el hombre inconsecuente,
 Supuesto que aplaude un día
 Lo que condena al siguiente;
 O á la inversa,—
 Que como español soy dado
 Yo también al vice-versa.—
 ¿Quereis ver justificado
 Lo que antes sentaba mal?
 Esperad que haya llegado
 La broma del carnaval.
 Para ver cosas chocantes,
 Supóngase el entremés,
 De antaño, seis meses antes,
 O bien seis meses después.
 La locura
 Su templo entonces erige;
 Triunfa la caricatura,
 Y la extravagancia rige
 Con estrépito infernal;
 Solo porque a-í lo exige
 La broma del carnaval.
 La insensatez y el gracejo
 Cambian de sexo y de año.
 El niño remeda al viejo,

Y el viejo se vuelve niño.
 La doncella
 No ve si el mundo murmura
 Y escrupulos atropella,
 Toda humana criatura
 Se resigna al temporal,
 Todos gozan, mientras dura
 La broma del carnaval.

La joven de airoso talle,
 La cuasi-vieja ó jamon,
 Todas andan por la calle
 Fingiéndolo que no son.

No hay trabajos:
 Duque parece el mendigo
 Y el rico viste de andrajos.
 Porque todo esto que digo
 Es entonces natural;
 Todo lo lleva consigo
 La broma del carnaval.

¿Quién del exterior se fia
 En tan raras ocurrencias?
 ¡Gran desatino sería
 Juzgar por las apariencias!

Ya lo he dicho:
 Cuanto á la vista aparece
 No es mas que puro capricho;
 Y el que más loco parece
 Suele ser el más formal,
 Que á todos desquite ofrece
 La broma del carnaval.

Aun diera mas de una nota
 Cantando; pero, en resumen,
 Confieso que ya se agota
 El manantial de mi número.

¡Suerte impía!
 De seguir no encuentro maña....
 Ya continuaré otro día;
 Y si una ocurrencia estraña
 No se presenta fatal,
 Diré lo que es en España
 La broma del carnaval.

III.

No bien se acerca el famoso
 Tiempo de carnestolendas.
 Que se sabe donde acaba,
 Sin saberse donde empieza;
 Cuando ya ocupada vemos,
 En diferentes tareas,
 Una porción integrante
 De la gente madrileña.

Carpinteros y albañiles
 Sus facultades emplean
 En hacer nuevos salones
 O en reparar los que quedan.
 El papelerero les sigue
 Por lo comun muy de cerca,
 Y el papel ejecutando
 De papelerero, empapela.

Llega el dorador y dora
 La píldora, á buena cuenta,
 Dando doradas molduras
 Por las doradas monedas.
 Despachan los tapiceros
 Sus alfombras y banquetas;
 Los tenderos, ó lonjistas,
 Sus candelabros y velas;
 Sus lunas los espejeros,
 Que á veces son lunas nuevas,
 Y á veces son medias lunas,
 Y á veces cuartos que menguan;
 Y, en fin, á tal punto el auge
 De nuestro comercio llega,
 Que hastas las arañas venden
 Los prenderos y prenderas.

¿Y qué? ¿Se acaban por eso
 Las temporales faenas?
 Lo dicho es solo un preludio
 Para comenzar la fiesta.

Después de toda esta tropa,
 Que ha entrado ya en la pelea,
 Llega su turno á los sastres,
 Modistas y costureras;
 Diabólico regimiento
 Que en la lucha se presenta
 Siempre aguerrido y armado
 De agujas y de tijeras.

Insuperable en la táctica,
 Invencible en la estrategia,
 Emplea para sus triunfos
 La emboscada y la sorpresa;

Y si es fácil de un coloso
 Poder reprimir la fuerza,
 No es tan sencillo de un sastre
 Vencer las agudas tretas.
 Cuando tela no le falta
 Su inventiva no escasea,
 Y es raro, si no imposible,
 Que á un sastre le falte tela.

Ya de una vieja cortina,
 Que ha sido ya colcha vieja,
 Suele completar un traje
 De capuchón y careta;

Ya un botín que fué chaleco
 Trasforma en gorra escocesa;
 Ya, en fin, arregla una túnica
 De una manta de Palencia:

Pues no hay cosa que en sus manos
 Cambiar de forma no pueda,
 Ni obstáculos que no allane,
 Ni leyes que le contengan;
 Ni penas que le intimiden,
 Ni escrupulos que le vengzan,

Y si todo esto hace un sastre....
 ¿Qué harán doscientos cincuenta?
 Pero aun me falta, lectores,
 Dedicar unas cuartetas
 A la mas preciosa industria
 Del carnaval de mi tierra.
 El ambigü... ¡voto al diablo!
 ¡Que ibamos á hacerla buena,
 Si me olvidara un momento
 De esta institucion soberbia!
 Concíbense nuestros bailes,
 De máscara ó de etiqueta,
 Sin bastonero ¿qué digo?
 Sin música y sin parejas.

Pero no habrá dos personas
 Sensatas, que á casa vuelvan
 Sin tomar un piscoavis
 En alegre francachela.

Por esto los intereses
 Del procomun aconsejan
 A cada empresa de bailes
 Unir otras dos empresas.
 Una de fonda que pone
 A cada quisque en su mesa,
 O en cada mesa á diez quisques,
 La correspondiente cena.

Otra de café, y diciendo
 De café, decir pudiera
 De té, de ricos sorbetes
 Y de excelentes botellas.

Con estos preliminares
 Entra boyante en la escena
 El génio de la anarquía
 Que precede á la cuaresma.

Este se presenta ufano,
 Trastornando las cabezas
 Con su infernal propaganda
 Que es, casi, casi, epidemia.

Y no hay edad ni carácter
 Que su bolsa, no someta
 Con placer á las estrañas
 Necesidades que engendra.

Treinta salones distintos
 Abren al mundo las puertas
 De los profanos deleites
 Que no valen lo que cuestan;

Y en estos treinta salones
 La série social se muestra
 Bajo las diversas fases
 De sus crecientes miserias.

Desde el famoso Tio-Vivo,
 Donde campa la chaqueta,
 Y la jota y el fandango
 Con el rigodon alternan,

Hasta el teatro de Oriente
 Donde va la gente seria
 Gravemente parodiando
 La pantomima extranjera;

Suele haber tantos matices
 De alta clase, baja y media,
 Que no puedo en un romance
 Señalar las diferencias.

Empieza el baile de trueno
 Con su entrada de á peseta,
 Y allí la gente del bronce
 Se divierte á su manera.

Sumidero de cien bocas,
 La tronada concurrencia,
 Pronto apura aquella fuente,
 Sucursal de Valdepeñas.

Pierden el compás entonces
 Los danzantes y la orquesta,
 Mueren de susto las luces,
 Y anda la marimorena.

Siguen los bailes medianos,
 Que son los que mas petan,
 Porque al buen orden asocian
 La alegría y la franqueza.

Allí, como en todas partes,
 El génio infernal se ostenta
 Brotando en estrañas formas
 Ridiculeces inmensas;

Pero al cabo allí la gente
 Se solaza y se recrea
 Sin perjuicio de tercero,
 Que es bien difícil problema.

La descripción continuando
 Su vez al Oriente llega,
 Baile rico ciertamente
 De animación y opulencia,

Donde el grande como el chico,
 La casada y la doncella,
 Lucen sus gracias y joyas,
 Dando descanso á sus penas.

Pero tiene para baile
 Una falta, no pequeña
 Y es que casi nadie baila
 Por dedicarse á la jerga.

De la autorizada pulla
 Que jamás cambia de tema:
 —¿Me conoces?—Te conozco.—
 Y acercándose á la oreja

Del hombre menos sufrido,
 Cualquier majadero suelta,
 Entre misterios sin gracia,
 Muchas bromas indiscretas.

Pero el alma de este cuerpo;
 Lo que ahí priva y alegre
 Es el ambigü, que al mismo
 Vitelio saciar pudiera.

Allí la gente se atraca
 De pavo, pastel y almendras
 Para abrir cauce á los caños
 De Champaña ó Cariñena;

Y en esto puede decirse
que estriba toda la gresca
Del gran baile y el buen tono
Tanto en Madrid como en Persia.
Así, los dichos salones
La sociedad representan,
Y compendiando el dictamen
Diré en resumidas cuentas:
Que en los de trueno se bebe
Cada noche una cosecha:
En los medianos se baila,
Y en los de lujo se cena.

IV.

Por lo que llevamos dicho
Del carnaval de Madrid,
Este es pariente cercano
Del carnaval de París.
Uno y otro en mi concepto
Se parecen hasta aquí
Al carnaval de Moscovia
Y al carnaval de Pequin.
Todo está, pues, reducido
A gastar aquí y allí
En billetes y disfraces
Algunos maravedis.
A dar broma ó recibirla,
Comer, beber y reir,
O dar brincos el que tiene
Vocacion de bailarín.
En todas partes la gente
Suele el terreno invadir
Del amor que á tantos medios
Sirve de principio y fin.
Y en todas partes el hombre
Suele al hado maldecir,
Viendo que cae en la trampa
Creyendo dar en el quid.
Quizá no falta quien tenga
Fortuna para elegir
Alma que al diablo no engaña
Con cuerpo de serafín.
Pero en cambio la ovejita
Mas humilde del redil
Al parecer, tiene á veces
Mas conchas que Meternich.
Y si al acercarse alguno
Sabe que le hizo tilin,
Probará al primer maestro
Que es el último aprendiz.
Todo pollo como el gallo
De Moron suele salir,
Sin plumas y arrepentido,
Cantando el quiquiriquí.
En todas partes la noche
Pasa el galante adalid
Tras la anhelada victoria
Del monosilabo sí.
En cuya esperanza emplea
Cuanto cabe en su magin,
Desde la farsa arrogante
A la adulacion servil.
Esconde lacras y harapos
Bajo un ancho corbatín,
Compara el cardo á la albaca
Y el tomillo al alelí:
Todo el capital apura
De su bolsa y de su ardid,
Y sucumbe al otro dia
Ya de sueño, ya de esplin.
Así digo que estos lances
Del carnaval de Madrid
Se hallan en París, lo mismo
Que en Moscovia y en Pequin.
Hay pues cierta semejanza
De contorno y de matiz;
Nada de característico
En el marcado perfil.
Que distingue entre los héroes
A Carlo-Magno del Cid,
Y diferencia en los perros
Al podenco del mastin.

V.

Lo diré sin reparo.
Aunque el vulgo se espante;
Si algo promete el pueblo de chocante,
De original, *sui generis* y raro,
Ya donde goza de esplendor sin tasa,
Ya donde va de la indignancia á bordo,
Es todo lo que pasa
Desde el gordo domingo al mártir gordo.
Este es el carnaval que solemnizo:
Al otro lo repudio
Como cuerpo postizo,
Como prólogo necio ó ruin preludio.
Y aunque españoles, rusos ó franceses,
Que no faltan do quier anomalías,
Le concedan dos meses,
Para mí el carnaval tiene tres dias,
Dias en que el cobarde echa bravatas,
Ve el ciego, y habla el mudo y oye el sordo:
Venecia tiene entonces sus *Regatas*,
Y París su *Bœuf-Gras* ó su *Buey-Gordo*.
Pero sin duda, aunque estas alegrías
Mi número en honor del tiempo invoca,
Todo es una bicoca
Comparado á Madrid en estos dias.
Cuando allí el turno toca
De este período breve y turbulento,
Treguas da cada quiseque á su reposo,
De algazara sediento;

Y aquello no es ya un pueblo bullicioso,
Es un mundo en constante movimiento.
Desde que el sol siguiendo su carrera
Sale, como acostumbra, por Oriente,
Aunque allí suele ser por Antequera,
Se vé cruzar la gente
Caprichosos disfraces adoptando
Y nuevas coplas ó canciones viejas
En guitarra ó bandurria preludiando.
Primero son parejas
Que van grupos formando;
Y cual capa de nieve que en la sierra
Se desprende y se ensancha
Mas cuanto ruedas mas, hasta que encierra
Tal mole ó avalancha
Que hace temblar la tierra;
Los grupos van creciendo
La ley molecular acreditando,
Es decir, nuevos grupos atrayendo;
Hasta que se hace un mar de carne humana
Que por tarde y mañana,
Su espuma estiende con revuelto giro,
Del Canal á la Fuente Castellana,
Y del Campo del Moro hasta el Retiro.
Entre esta confusion de los tres dias
Destácanse graciosas armonías
De orquestas y de coros ambulantes.
Son los cien pelotones de estudiantes,
Gente de medio pelo y de alto rango,
Que en fraternales lazos simpatizan
Y á la córte electrizan
Repitiendo la jota y el fandango.
Cada cual de estos grupos en la mente
Lleva un jardin de flores
Con que rinde tributo reverente
A ese culto oriental de los amores
Rechazado de Europa, y que muriera
Si España un santo asilo no le diera.
Porque en aquel recinto,
Si de lo bello halaga el sentimiento,
Aun lo que es tradicion para en instinto.
Así, cuando vibrante extiende el viento
De una rondalla los amantes sonos,
Hay en cada creyente
Un eco que repite lo que siente.
Al uno las canciones
Recuerdan sus pasadas ilusiones;
Dan aliento al que boga con bonanza,
Y el que aun no ve su dicha satisfecha,
Consagra una oracion á la esperanza
Bajo la simple forma de una endecha.
Tal es la estudiantina
Que al carnaval con rayos ilumina
De alegre serenata.
Viene despues alguna cabalgata
Y ciento mas tras ella;
Y aquí es donde descuella
La musa divertida
De la patria de Lope y de Moreto.
Todas tienen su objeto:
Una á reir con vida
Representando escenas de la vida;
Otra ensalza la gloria
De algun hecho brillante de la historia:
Todas lucen en noble competencia
Y á sus evoluciones
Dan realce mayor, con la elocuencia
De su gracioso traje y sus canciones.
Pero voy á acabar, dice un proverbio
Como todos magnífico, soberbio:
«Quien no ha visto á Sevilla,
No ha visto maravilla.»
Y yo que á la parodia y al adagio
Como otros mii al plagio
Soy dado sin saberlo,
Diré al que por desidia ó por olvido
El placer no ha tenido
De ver tal carnaval... que vaya á verlo.

J. M. VILLEGAS.

LA MADRE SIN VENTURA.

BALADA.

«¡Porque cubierta para mí de abrojos
está siempre la vida!»
esclamaba una madre dolorida,
arrasados de lágrimas los ojos.
La pobre contemplaba
que el niño de su amor desfallecia;
el niño no mamaba,
y su sonrisa de ángel se apagaba,
y al beso maternal no respondía.
La pobre madre le abrigaba en vano
con el calor de su apagado pecho,
le estrechaba sus manos con su mano;
mas su mirada bella
se iba quedando fija y cristalina,
como luz fria de empañada estrella.
¡Ay! aquella flor mística
se fué doblando de la muerte al hielo,
y la mujer en su mortal angustia
alzó la vista y la fijó en el cielo;
y creyó ver que un ángel la tenia,
y le elevaba á la celeste altura;
y cuando en el espacio se perdía,
el niño sonreía
con infantil ternura,
gritándole: «no llores, madre mía,
que en la eterna Sion de las delicias,
que desde aquí distingo, ya no hay pena;

allí recordaré yo tus caricias,
cuando á Dios acaricie mi melena;
y así que él rompa tus mortales lazos,
me hallarás en la puerta; allí te espero
el ángel que me lleva entre sus brazos,
me dice que yo soy tu mensajero.»

Desde entonces cuando llora
la esperanza la consuela;
cuando en las veladas ora,
con resignacion murmura:
«bendito el buen Dios que vela
por las madres sin ventura.»

FRANCISCO CAMPRDON.

La judía castellana.

BALADA INÉDITA.

¡Anda! ¡anda! ¡anda!

—Me llaman los judíos
flor entre abrojos,
y los pechos mas frios
queman mis ojos.
Mas yo te adoro,—buen castellano,
dame tu mano,—toma mi fé.
¡Piedad imploro!—no mas rigores,
y al Dios que adores—aderaré.

—Llevas en el vestido
señal bermeja, (1)
que al fruto prohibido
tu amor semeja.

Yo soy cristiano—tú eres judía:
tu raza impia—maldita está.
¡Darte mi mano!—de tus amores
cogi las flores...—pésame ya.

—Morir envilecida
por él me veo...
doy á un hijo la vida
que muerte creo.

Brisa galana—de mi lamento
lleva el acento—pronto á mi amor.
Venga al Alcana (2)—la vez postrera,
para que muera—yo sin dolor.

—¡Ir yo á la judería
dó escomulgada
tiene tu raza impia
su vil morada!

Baño cristiano,—cristiano techo,
cristiano lecho—no ha de adunar
al castellano—y á la judía; (3)
si él la amó un dia—fué torpe amar.

—¡Ay! que en mi pecho apenas,
encuentras vida;
hijo, bebe en mis venas
sangre podrida.

Mas no, la toledana—flor de este suelo
tendrá consuelo—para los dos.
Querida hermana—tu pecho, fio
que al hijo mio—salve por Dios.

—¡De mis pechos el jugo
pídesme artera!
al hijo del verdugo
mejor lo diera.

Mi ley lo dice:—«cristiana pura
ó tal criatura—no haga tal bien.» (4)
¿Cómo, infelice,—qué Dios maldijo
al mundo un hijo—lanzas tambien?

—¡Maldito y solitario
mi pueblo gime:
la sangre del Calvario
no le redime!...

De tí reniego—Castilla mia;
patria en Turquía—nos dá Selim...

Mas oye luego—voz que le manda
andar... y anda...—y anda sin fin.

V. BARRANTES.

LAS OREJAS DEL BORRICO.

FÁBULA TRADUCIDA DEL ALEMÁN.

A un burro que vió pasar
Dijo el burlon Baltasar:
¡Vaya una figura rara
Que tienes con esa par
De orejas de media vara!
Yo no me las he escogido,
Replicó el Asno advertido:
No tachándomelas andes;
Que Dios tendrá bien sabido
Por qué me las hizo grandes.

J. E. HARTZENBUSCH.

(1) Por consejo de San Vicente Ferrer se obligó á los judíos de Castilla, á traer en sus vestidos sobre el hombro derecho, un remiendo de paño colorado para distinguirse entre los cristianos. Cuando no lo llevaran, cualquiera tenia derecho á apoderarse de sus vestiduras ó rasgárselas.

(2) La Alcana, la menor de las juderías de Toledo.

(3) «Otros... ni darles melecinas, ni exaropes, ni se bañen en baño en uno con los dichos judíos y moros.» *Las Partidas* LVIII,—tit. 24.

(4) Defendemos, que ninguna cristiana sea osada de criar, ni criar, hijo, ni hija de judío, ni de moro. E qualquier que lo ficiere peche seyscientos maravedis.» Ley de D. Juan I. (*Ordenanzas reales de Castilla.*)

EL MES DE FEBRERO

Mal mes y buen asunto
Me parece Febrero; en él podría
Una lira en buen punto,
Esto es, mejor templada que la mía,
Con un solo compás de cuatro notas,
Calzarse los botines y las botas.

Perro mes, detestable,
Coqueton y variable
Que no tan solo, de piedad ageno,
Enjendra un día malo y otro bueno;
Sino que con diabólica porfia,
Moja y seca cien veces cada día
Nuestra terrestre alfombra,
Dando con saña aleva
Un momento de sol y otro de sombra,
Un rato de calor y otro de nieve,
Inconstante le juzgo por las tretas
Con que da convulsión á los termómetros,

Como suelen decir, da el cachetero;
Mas tambien tiene un palmo de narices
El amigo Febrero en esa fiesta
Tan poco grata y que tan cara cuesta.
No diré yo que marcha
Paralelo á su hermano, ni que envia
Constantemente el proyectil de escarcha
Dirigiendo al pulmon su puntería,
Pero observarse debe,
Sin que haya del fenómeno razones,
Que es este mes en que nieva, hiela ó llueve,
Suele el fuego atizar de las pasiones,
Y, ofreciendo iracundo
Terribles espectáculos al mundo,
La historia ensangrentar de las naciones.
El mas bravo se aterra
Dirigiendo sus ojos á Inglaterra,
Pueblo frio y adusto
Cuyo pasado al porvenir da susto.
Allí, cual si de intento
Poner quisiera en mofador tormento
Las humanas grandezas,
En poco mas de un siglo al hado plugo

No es esto, pues, del lance lo mas fuerte.
Sino que el respetable Parlamento
De París, convocándose de intento,
Juzgó al novillo, condenóle á muerte
Con impiedad inmensa;
Y sin dignarse oír al acusado...
¡Rudo ataque al derecho de defensa!
Sin prueba ni traslado...
En fin, sin mirar antes
Si habia circunstancias atenuantes,
Acto breve y sencillo
Que el mas rígido juez jamás olvida,
El infeliz novillo
Al cadalso subió por homicida.
Tal fué el suceso, inútil conceptúo
Mas comentarios dar... y continúo,
Que ya quiero decir, en verso ó prosa,
De la historia de España alguna cosa.
¡Recordais en qué mes Carlos Tercero,
Sin andarse en chiquitas,
De su reino espulsó los jesuitas?
Justamente en Febrero.
¡Sabeis cuál era el mes en que la saña
Del santo tribunal lanzó de España,
Tambien sin tregua, á la morisca gente?
Febrero justamente.
¡Hay, pues, un mes, lectores,
Mas fecundo en horrores?
Pero, apartarme de la historia quiero;
Que si de todo el orbe se extractaran
Los anales aqui, nada exajero,
Ni un número, ni diez, ni un tomo entero
Para apuntar bastaran
Los feroces estragos de Febrero.

Y bien considerado,
No todo en esta vida
Tortitas ha de ser y pan pintado,
¡Qué diantre! Pues sabemos que la vida
Goces diversos halla
Tambien en dicho mes, ¿por qué la valla
De lo justo saltar, solo en mis cuentas
Registrando efemerides sangrientas?
Si alguna vez la tizona esgrime
Y con semblante torvo, el alma oprime...
Otras veces la ensancha,
Prodigando favores en revancha:
Aun merece este mes mis simpatías:
En él se aclara el sol crecen los días:
Abrese paso el trigo
De la tierra rompiendo la corteza,
Y un aura dulce á respirar empieza.
La cigüeña que un pérfido enemigo
Mira en el frio, sin temores viene,
Y la algazara pública sostiene
De la aldea ó la villa,
Ya matando reptiles á destajo,
Ya machacando el ajo,
Como dicen las gentes de Castilla.
Los peces que el invierno perdonaba
Por menores de edad, ya son mayores;
Y la veda se acaba,
Y empiezan á pescar... los pescadores:
Alegre y útil gresca
El que gana el que come y el que pesca.

Así, que deis espero
Un indulto á Febrero,
Aunque de algunos séres
Estorve la ventura en sus rigores;
Pues no puedo evitar que los placeres
Germinen en un campo de dolores.

J. M. VILLER GAS.



Alegoría del mes de Febrero.

Y convierte en molinos las veletas,
Y hace mudar de ceño á los barómetros;
Y mas, en fin, porque en su furia ingrata
De variedad eterna, francamente,
Parece goma elástica viviente
Que á su gusto se encoge ó se dilata.

Esto no es cosa nueva;
Y bastará por prueba
Decir que el mes aleva,
Autor de mas de cuatro pulmonías,
En que calienta el sol, graniza ó llueve,
Tiene por lo comun veintiocho días,
Y á lo mejor se encaja en veintinueve.
El año, su papá, con tal paciencia,
En lugar de mandar, ciega obediencia
Presta al proteo, que, sin que él se asombre;
Cambia por él de número y de nombre,
Resultando por esto
Que una vez es comun y otra bisiesto.
Febrero, si las cosas no confundo,
Es el segundo mes, aunque no en vano
Creo advertir aquí que es el segundo
Conformé al almanaque Gregoriano
Porque debo añadir que antiguamente,
Cuando á pesar del flujo de la guerra
Disfrutaban los tiempos y la gente
Mas justicia en la tierra,
Febrero, por indómito y por vario,
Era el último mes del calendario;
Y si no pereció, por importuno,
Lo debe á los cuidados de Neptuno,
Su digno protector, quien por tal celo,
Y otras hazañas tales
Mereció que le vieran los mortales
Arrojado por Júpiter del cielo.

Pero dar debo punto
A este trillado asunto,
Que no quiero con estas digresiones
Perderme en mitológicas cuestiones.
Baste saber, lectores, que Febrero
Es hoy el mes segundo y no el postrero;
Por lo cual, por su génio furibundo
Y por su testa dura como el bronce,
Privilegio fatal que trajo al mundo,
Siendo de sus hermanos el segundo...
El no tiene segundo entre los once.

He probado que Enero
A muchos infelices,

Cuatro régias cabezas
Inmolar bajo el hacha del verdugo.

Sí, Catalina Howard, de Enrique Octavo
Víctima desgraciada;
La triste Juana Grey, que por un bravo
Duque fué protegida y no salvada;
María Stuard, que por su gracia al cabo
Destino mereció mas lisonjero,
Y, en fin, Carlos Primero,
Débil estorbo á la ambicion de un hombre
Déspota, que adoptó con vil falacia
De liberal la máscara y el nombre;
Todos el golpe atroz de la desgracia
En este mes sufrieron: Catalina,
Porque... ¡pues! Juana Grey, porque un cerbero
Dióla en su hermana la bondad divina;
María, por mil cosas que prefiero
Callar á referir; Carlos Primero
Por su flaqueza tal que al mundo asombra;
Todos marcharon por igual sendero,
Todos vieron trocarse de Febrero
La bruma frágil en eterna sombra.
No hace mucho tambien que un rey de Francia,
Célebre por su tacto y arrogancia,
Dictar leyes pensaba á las naciones.
Llegó Febrero y desgarró sus cuentas
Con una de esas horribles tormentas
A que dan en llamar revoluciones.
Mucho antes, otro rey, bravo guerrero,
Que á Europa con el nombre estremecía
De Francisco Primero,
Un imperio-ganar quiso en Pavia,
Pero quedó vencido y prisionero
En el mes fatalista de Febrero.
Y pues hablo de Francia y de su historia,
Quiero, ya que me viene á la memoria,
Contar un lance extraño.

Era el siglo catorce, y no sé el año,
Mas sé que era en Febrero,
Cuando un novillo fiero,
A guisa de retozo,
Mató de una cornada á un pobre mozo.

Asombro no me inspira
Aun este cuento, pues si bien se mira,
Mas chusca fuera y digna de renombre
La ocurrencia á la inversa realzada;
Esto es, si hubiera el hombre
Matado al animal de una cornada.

JEROGLIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.